

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



El Correo



**EL ARTE
NUEVO DE
LOS HETEOS**

**FEBRERO 1963 (Año XVI)
ESPAÑA: 9 pesetas
MEXICO: 1,00 pesos**

LA CAMARA EXPLORA EL MUNDO

Los efectos de la televisión sobre el cine, el papel de los « cine-clubs» y el de las cinematecas se ven analizados en este número (pág. 26) por Paul Léglise, autor de un vasto estudio sobre los aspectos menos conocidos del cine en el mundo. Aquí puede verse la colocación de la cámara para la filmación de una película sobre la vida de los alpinistas.

Foto © Marcel Ichac





Sumario
AÑO XVI

Nº 2

PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana



NUESTRA PORTADA

Este clervo representado por un escultor era una de las deidades de los heteos, pueblo del que hasta hace un siglo no se conocía más que el nombre. El descubrimiento de que hace 4000 años los heteos crearon un gran Imperio en el Asia menor constituye una de las cosas más sensacionales ocurridas últimamente en el campo de la arqueología. Véase la página 14.

Foto © Ara Güler

Páginas

- 4 TIERRAS INEXPLORADAS EN EL MUNDO DE LA TRADUCCION**
por Roger Caillois
- 6 LA COMPUERTA CERRADA**
Oriente y Occidente a través de sus traducciones
por Robert Collison
- 7 REPERTORIO ANUAL DE TRADUCCIONES**
Un vistazo a la nueva edición del "Index Translationum"
- 10 ISHI, EL ULTIMO DE LOS INDIOS YANA**
Frente a un mundo nuevo
por Alfred Métraux
- 14 UN IMPERIO DESAPARECIDO: EL DE LOS HETEOS**
La ciencia resuelve un misterio tres veces milenario
por Emmanuel Laroche
- 21 PARA GASTRONOMOS IMAGINATIVOS**
Los extraños "menus" del mañana
por Ritchie Calder
- 24 LA UNESCO Y LA CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA EL HAMBRE**
- 26 LA TRASTIENDA DEL CINE**
III : Doce mil millones de espectadores
por Paul Léglise
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Venlánin Matchavariani (Moscú)
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 nuevos francos - Argentina : 12 pesos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

MC 62.1.177 E

TIERRAS INEXPLORADAS EN EL MUNDO DE LA TRADUCCION

por Roger Caillois

El mundo se encoge día tras día. De buen o mal grado, cada hombre va considerando más y más a su país como una provincia del planeta, y a la historia de aquél como una sucesión de acontecimientos locales que no tiene por qué integrarse en la historia del mundo. Ciertamente es que cada cual queda fielmente atado a su propia cultura y que sigue creyéndola universal, global. Pero quien así reacciona no ignora que si dicha cultura puede pretender en alguna forma ser merecedora de tan impresionantes epítetos es justamente en la medida en que sea capaz de entrar a saco en las culturas de muchos rincones del globo.

Por otra parte, entre los negocios, el turismo, la política y la ciencia, hay un número cada vez mayor de personas que se desplazan y —lo que es más interesante— que viajan más a menudo, y van más lejos que nunca, todo ello con la mayor comodidad. De los países que recorren, esas personas traen de vuelta el deseo irreprimito de conocer mejor lo que no han hecho más que percibir en primera instancia, conservando en su espíritu una nostalgia de la historia, las costumbres, la literatura y las artes de los sitios que han entrevisto.

En cuanto a los sedentarios, basta con que abandonen su rincón del campo para que la prensa, la radio y la televisión les traigan a domicilio el color, el ruido y el perfume de las antípodas, con sus riquezas y su bullicio.

Para la pintura, la escultura y la música, el problema no presenta dificultades mayores. Una grabación, una reproducción en colores, un facsímil, una «maquette» llevan a todas partes un mensaje cuya esencia puede ser captada por todos. Museos y álbumes dan una imagen inicial de los primores de las bellas artes en todo el mundo, y una discoteca bien compuesta procura al coleccionista, en un volumen reducido, lo más significativo de las músicas más exóticas.

La literatura, por el contrario, no se beneficia de esta facilidad migratoria inmediata. La simple reproducción mecánica no basta en ella para hacer perceptible la belleza de las obras maestras de que el lenguaje es a la vez sustancia y agente conductor. Las palabras, en efecto, no son como los colores, las formas y los sonidos. Ni el pensamiento del hombre ni la poesía pueden comunicarse a todas las mentes por una simple y muda intuición intelectual. Ambos se expresan por medio de un lenguaje, lo cual quiere decir que hay que traducir el texto, que sin traducción sigue siendo, como lo dice con tanta fuerza la expresión correspondiente, letra muerta.

En este caso, nada de grabaciones, de fotografías, de modelados, de reproducciones mecánicas, como para la danza, la música, los frescos o los bajorrelieves. La traducción, operación ingrata, compleja y traidora, se vuelve obligatoria. Todo vocabulario es un criptograma, escritura secreta que hay que descifrar haciéndola pasar del léxico de quien la emite al diccionario de quien la recibe.

Este destinatario, en principio, es el público ilustrado de un universo que habla varios centenares de idiomas, es decir, que hace uso de varios centenares de «cifras» diversas. Por lo demás, esas cifras, esos códigos, esos repertorios de signos dependen cada uno de una larga historia, puesto que se han desarrollado en geografías diferentes unas de otras, en contacto con floras, faunas y técnicas disímiles, y puesto que expresan culturas heterogéneas y costumbres contradictorias.

Es natural, en consecuencia, que sea imposible superponerlos. En una parte del mundo el blanco es signo de pureza y en otra evoca el rito fúnebre. Un autor oriental, describiendo ese rito, dice que su heroína «entra vestida de blanco». El fiel traductor, por guardarse bien de la menor inexactitud literal, transforma la afición en candor. Los misioneros cristianos que han debido enseñar

los Evangelios, difundiendo la Biblia entre los pueblos más diversos, saben lo que les ha costado explicar la parábola de los sirvientes que hacen multiplicar el dinero de su amo y del que lo entierra a poblaciones que no conocen moneda alguna, ni saben lo que es propiedad privada, ni préstamos con interés. En el mismo caso se hallan los que tienen que hablar de la parábola de la cizaña y el buen grano (separar la verdad del error) a los pueblos que, en las zonas áridas, riegan cada día con grandes fatigas la menor brizna de hierba y la protegen desesperadamente del sol y del viento.

En estos casos no se trata sino de rendir el sentido de un texto. Pero ¿y si el atractivo de éste reside en la armonía o en la evocación, en el número de sílabas o en la fluidez de las vocales, en un sistema determinado de aliteraciones y ecos sonoros, como ocurre con la poesía? Si el idioma del que se traduce dispone de artículos, verbos, flexiones, aspectos o recursos sintácticos sencillamente inconcebibles en el idioma al cual se quiere traducir un texto dado ¿qué equivalentes podrá descubrirse que no alteren, al mismo tiempo que la arquitectura del idioma, los marcos imperceptibles y por ello tanto más despóticos, no sólo del pensamiento, sino quizá de la percepción?

Estas reflexiones tienden a sugerir que, cuando existen, las traducciones no llegan a ser sino aproximativas. Pero en primer lugar hace falta que existan. En realidad son raras, o en cualquier caso raras, de una insuficiencia a todas luces notoria.

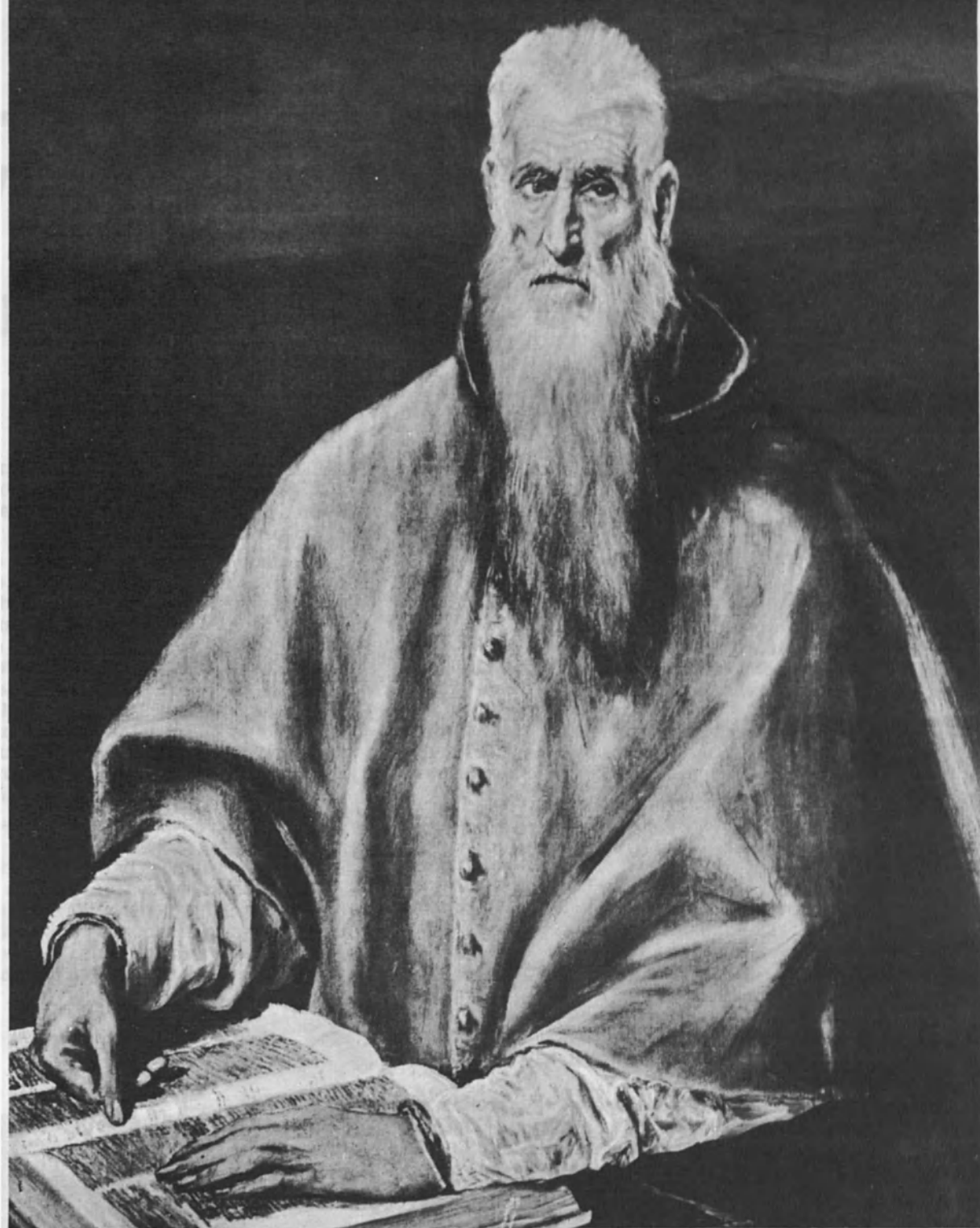
Si se intentara hacer un atlas de traducciones en que cada mapa correspondiera a cada país o por lo menos a cada idioma, y se coloreara más o menos cada uno de esos mapas según que las obras escritas o publicadas en ese país o idioma sean o no traducidas en las otras áreas lingüísticas, quedaría uno sorprendido del número de partes blancas o apenas levemente coloreadas que señalarían en ese mapa cultural del mundo las literaturas desconocidas o casi desconocidas. Como en otros tiempos se leía en los planisferios «aquí hay leones» se leería ahora, en grandes porciones del mapa correspondientes a enormes extensiones de tierra, «aquí hay obras maestras». ¡Qué duda cabe de que las hay! Pero esas obras maestras son desconocidas e inaccesibles.

A veces, de todas esas literaturas, se llega a disponer de un número apreciable de traducciones. Pero tal como están hechas, en la mayor parte de los casos no pueden interesar al lector común y corriente, al que transportan a una cultura de la que no sabe casi nada y donde todo lo hace sentir fuera de su propia órbita. Las costumbres descritas en esas obras son desconcertantes; y no sólo son distintos los sentimientos, sino que se expresan de otra manera. En esas literaturas remotas rigen otros criterios de belleza, de emoción, de persuasión y de inteligibilidad. El poema más sutil pierde su sabor y se transforma en la más chata de las banalidades. El lector no comprende las alusiones. Otra clase de ingenuidad que la que conoce, una serie de sofismas inéditos, una monotonía evidente y una incoherencia que de entrada irrita en vez de seducir rechazan al lector lo suficientemente intrépido como para aventurarse por regiones donde pronto ve que se ha obstinado en recorrer, sin beneficio alguno, espesuras inextricables o sabanas desnudas de todo atractivo.

Para retardar, por lo menos, el desaliento que se apodera del lector sometido a una experiencia semejante se pue-

San Jerónimo, nacido en Dalmacia en 331 y muerto en Belén en 420, se ha convertido en patrono de los traductores. Terminados sus estudios de teología, hizo por tres años vida de anacoreta en el desierto de la Cólquida en el Asia menor, donde se dice que domesticó a un león. La erudición del santo era prodigiosa. Luego de revisar el texto griego de la Biblia de los Setenta, hizo, sobre el texto hebreo, la traducción latina que se convirtió en Vulgata. En el curso de los siglos son varios los pintores que lo han hecho motivo central de sus cuadros: aquí se ve el famoso que le dedicara el Greco.

Colección Frick, Nueva York



den considerar, según los casos, soluciones apropiadas a los obstáculos a vencer. Señalaré algunas de ellas, aun a sabiendas de que en ningún caso pueden excluir las traducciones totales, tan irremplazables como necesarias. Es posible que sirvan para que un público reticente se familiarice en primera instancia con las obras en cuestión. Cuando se trata de libros muy extensos (como las epopeyas indias o las grandes novelas chinas) una serie de trozos escogidos entre las escenas más típicas y sorprendentes pueden dar una idea bastante cabal del sabor general de la obra.

En el caso de los géneros menos accesibles; los poemas místicos persas, por ejemplo, o el teatro ceremonial japonés (el Nô drama) —que son generalmente los más refinados y llenos de fórmulas propias— o la enigmática tragedia francesa del siglo XVII, hay que pensar que una serie de extractos característicos, presentados con comentarios que sirvan para colocar la obra en el contexto histórico y cultural que le corresponde, servirían, a la larga, para hacer comprender al lector no preparado a qué aspiraciones estéticas, filosóficas o morales respondían esas páginas en un principio mudas y hoscas.

Del mismo modo, cuando se trata de un estilo que ha florecido en una época y una civilización determinadas, las antologías hábiles pueden resumir, en un número de páginas relativamente reducido, las grandes líneas de una evolución, condensar lo mejor del aporte de una escuela

y reunir los ejemplos más notables de un estilo que haya cobrado particular significación.

Por último, alrededor de una personalidad eminente —fundadores de religiones o de imperios, grandes monarcas, avisados reformadores, exploradores audaces— debe ser posible formar una colección de anécdotas sacadas de los relatos tradicionales que, al mismo tiempo que entretengan, instruyan e inicien al lector. El problema es delicado porque se trata de seducirlo sin traicionarlo y de conquistarlo sin hacerse empalagoso.

Así están las cosas en la actualidad. Las causas de la situación son durables por inherentes a la naturaleza misma del problema, y la tarea a llevar a cabo para remediarlas es inmensa. Además, hay que seguirla, prolongarla y completarla continuamente. Lo importante por el momento es hacer que el «menu» varíe y satisfacer el apetito de un público al que ya se le ha hecho la boca agua. Se puede hasta apostar a que las reservas poco explotadas de la literatura mundial quedarán agotadas mucho antes de saciarse la curiosidad de los aficionados a esas obras maestras que han quedado sepultadas bajo los estratos de los siglos o que debemos importar de las antipodas. Pero ante todo hay que traducirlas. El museo imaginario no necesita más que cimacios; la fotografía hace el resto. Pero a la biblioteca imaginaria no le bastan ni los anaqueles ni siquiera las prensas; le hacen falta 5 además intérpretes, trujamanes o, por decirlo con otras palabras, el sabio y paciente esfuerzo del hombre.

LA COMPUERTA CERRADA

ORIENTE Y OCCIDENTE A TRAVES DE SUS TRADUCCIONES

La aparición periódica del *Index translationum*, en ediciones cada vez más voluminosas, es uno de los signos más alentadores de la intensidad de la colaboración entre los países, y sus páginas, bien impresas, muestran que la difusión de las ideas es cada día mayor, gracias a la traducción de las obras de la literatura mundial.

El volumen correspondiente al año 1962 —volumen número 13 de la serie actual— menciona unas 32 000 traducciones publicadas en 58 países en el año 1960 (con unas cuantas editadas en años anteriores) y es prueba elocuente de la labor eficaz de las organizaciones nacionales que en él han cooperado. Produce grata impresión leer los nombres de fama universal que, desde Esquilo a Tolstoi y hasta nuestros días, están representados en el índice por veinte o más traducciones en un solo año.

Y sin embargo, al examinar las páginas más detalladamente, me sentí llevado a moderar mi reacción y recordé un artículo (Las traducciones como factor de comunicación entre Oriente y Occidente, *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, vol. XI, n.º 5 y 6, mayo-junio 1957, y *El Correo*, abril 1958) que escribiera hace cinco años. Quería saber cuáles eran los progresos realizados en este terreno, si es que los había, en las relaciones entre el Oriente y el Occidente. En aquel artículo había hecho yo un análisis, basado en datos estadísticos, que mostraba claramente que, en aquel momento, el Oriente y el Occidente parecían ignorar casi por completo las riquezas intelectuales y culturales de uno y otro.

Es indudable que el *Index translationum* no recibía en aquellas fechas el apoyo que recibe hoy día y que su contenido estaba lejos de ser verdaderamente amplio. Sin embargo, estaba claro que una obra más completa no hubiese trazado un cuadro más halagüeño de la situación. En los momentos actuales el *Index translationum* está todavía lejos de ser una obra completa, puesto que faltan en su lista de colaboradores unos 50 países. Pero basta con la información de que se dispone hoy día para distinguir ciertas tendencias, y es posible darse cuenta en gran parte de la importancia de la comunicación que se ha establecido entre el Oriente y el Occidente y de cuáles son las posibilidades de futuro en este sentido.

Las cifras que figuran en los cuadros adjuntos muestran, a primera vista, un notable adelanto respecto de las de hace cinco años. La impresión inmediata es que, aunque lentos, se han hecho progresos y que más vale un crecimiento natural que un desarrollo estimulado artificialmente. Como dice Arthur Waley: «Lo interesante es que el traductor se sienta aguijoneado por la obra que traduce, que tenga noche y día la sensación de que debe trasladarla a su idioma, y se encuentre en un estado de inquietud y desasosiego permanentes mientras no lo haya hecho». Es posible que, de ser así, con el tiempo nuestro sistema actual, aunque imperfecto, dé una gran variedad de traducciones de verdadero valor.

Sin embargo, esta actitud demasiado fácil y optimista no responde a la realidad de los hechos. Un examen detenido de las cifras que figuran en los cuadros adjuntos muestra que en el campo de la traducción del Oriente al

Occidente y viceversa, prevalece más bien el descuido y que por consiguiente es necesario dar comienzo a una acción positiva para superar el letargo actual que, de otro modo persistirá indefinidamente.

Si echamos una primera ojeada al cuadro n.º 1, en que figuran las traducciones de textos occidentales publicadas en Asia, veremos que la mayor parte de las obras vertidas proceden de cuatro países solamente. El número de traducciones de textos procedentes de otros países es insignificante y se trata con frecuencia de traducciones «fáciles» de libros dedicados a describir el país a cuyo idioma se traducen. En estas condiciones, el Oriente sigue sabiendo poco o nada de los escritores clásicos y modernos de Italia, de Escandinavia y del mundo de habla española, para mencionar sólo tres de los grandes grupos lingüísticos. La compuerta entre ambos mundos sigue cerrada.

Lo más lamentable es que no se haya hecho esfuerzo alguno por traducir los mejores trabajos científicos y técnicos de dichos países: de hecho, sólo en Egipto, Japón y Corea se ha traducido un número importante de obras de dicho género, limitando los otros países sus traducciones a las humanidades. Y ello no significa tampoco que lo traducido tenga siempre un gran valor: descollada la literatura novelesca corriente y la de puro

SIGUE EN LA PAG. 8

ACABA DE APARECER

Publicada por la Unesco, la nueva edición del *Index Translationum*, o Catálogo internacional de traducciones, revela, de 1960 a 1961, determinadas constantes. La Biblia sigue siendo el libro más traducido en el mundo entero (246 versiones contra 258 en 1960). La siguen inmediatamente en la lista las obras de Lenin, con 185 traducciones.

De un año para el otro se hace notar en algunos casos el aumento del número de traducciones para el mismo autor. Por ejemplo: Rabindranaz Tagore, que esta vez tiene 101. Nada de extraño hay en ello: en 1961 se celebró el centenario de su nacimiento, publicándose entonces en muchos países diversas traducciones de poemas, novelas o ensayos suyos. En otros casos, por el contrario, se advierte una curva descendente del número de traducciones de un autor con relación al año anterior: Shakespeare con 98, Julio Verne con 88, Dostoievski con 79, Tolstoi con 115, Chéjov con 86 (mientras en 1960 fueron 108 las traducciones de obras suyas publicadas en el mundo).

Las cifras y cambios del carácter de los precedentes se registran siempre entre el grupo de los autores más populares. Pero la disminución del número de las traduc-

por
**Robert
Collison**

En todo el Lejano Oriente se conserva la sabiduría de los clásicos no sólo en los libros de éstos sino también como elemento artístico y en la decoración y la arquitectura. Cuando un calígrafo experto escribe un refrán famoso, como el proverbio japonés que reproducimos aquí, lo convierte en algo que puede ser apreciado estéticamente tanto en el Occidente como en el Oriente. Pero es obvio que sólo las traducciones pueden ayudar al occidental que desee valorar intelectualmente la obra de los grandes clásicos orientales.



REPERTORIO ANUAL DE TRADUCCIONES

ciones aparece como un fenómeno fácilmente comprensible cuando se trata, como en este caso, de escritores cuya obra está ya universalmente difundida.

Por otra parte, Mark Twain alcanza la cifra de 72 traducciones y Hans Christian Andersen 53. La literatura de la antigüedad sigue manteniendo un puesto de honor con las 19 traducciones hechas de Eurípides y las 23 de Aristóteles. En el dominio de la novela, los grandes escritores del siglo XIX siguen abriendo brecha en el mundo: Balzac con 61 traducciones y Dickens con 58. Entre los modernos, Simenon alcanza 68 traducciones. Cholókov 54, Steinbeck 48 y Hemingway 65. Sartre es, sin disputa, uno de los autores que ha saltado más fronteras en el curso de 1961: 42 traducciones contra 19 en 1960. Por lo que se refiere a Graham Greene, el aumento, casi imperceptible, es de 2 traducciones más; de 58 en 1960 a 60 en 1961. Los dramaturgos circulan: 11 traducciones para Ionesco y 13 para Durrenmatt. Y en el campo de la filosofía, cabe señalar 9 traducciones de obras del Padre Teilhard de Chardin.

Este «Index Translationum», trabajo que se pone al día año tras año, constituye un censo de 32.931 traducciones (contra

31.230 registradas el año pasado) publicadas en 1961 en 77 países. Un catálogo poliglota de esta índole ha exigido la colaboración de numerosas bibliotecas y organizaciones en el mundo entero, como es natural. Las noticias bibliográficas comprenden el nombre del autor, el título de la traducción, el nombre del traductor, el nombre de la ciudad en que ha aparecido la traducción, el nombre del editor, el año en que se ha publicado la traducción, el precio en moneda del país que la ha publicado, el idioma en que apareciera la obra original y el título de la misma en este idioma.

La clasificación, por país de publicación de las traducciones, está seguida de diversas especificaciones: generalidades; filosofía; religión y teología; derecho, ciencias sociales, pedagogía; filosofía y lingüística; ciencias exactas y naturales; ciencias aplicadas; artes, juegos y deportes; literatura, historia, geografía y biografía.

Esta última sección (historia, geografía y biografía) es la única en que se registra una disminución en las traducciones publicadas con respecto al año anterior (2.729 contra 2.818, o sea 89 de menos). La sección literatura, por su parte, registra

el aumento mayor: 511 traducciones más que en 1960, pese a una disminución de 412 en la Unión Soviética (2.479 en 1961 contra 2.891 en 1960); porque el aumento, por otra parte, ha sido general en Alemania, en Austria, en Bulgaria, en Francia (1.042 contra 844 en 1960) en la India y en el Irán.

En esta asombrosa contradanza que la creación literaria hace de un idioma a otro, uno encuentra a Balzac en eslovaco, Oscar Wilde en georgiano, Shakespeare en shubash, Thomas Mann en letonio, Galsworthy en estonio, Pirandello en turco, García Lorca en checo, Baudelaire en sueco, Madame de Sévigné en inglés, Edgar Poe en rumano, Conan Doyle en árabe, Walter Scott en indostánico, Jenofonte en hebreo, Musaraki en francés...

Con todo, la literatura no ocupa siempre el lugar de preferencia. Así se puede señalar que en el Reino Unido, de las 717 traducciones editadas (contra 411 en 1960), ha habido 211 obras de teología y religión, o sea 25 más que el año anterior.

«Index Translationum 14», *Catálogo Internacional de Traducciones*, Unesco, place de Fontenoy, París (7^o). Precio: Rústica, 20.50 dólares, encuadernado 22.90.

“Tradittore” por partida doble

sensacionallismo, sólo quedan unos cuantos clásicos universales y un pequeño grupo de obras modernas de valor. La labor cumplida en este terreno resulta en realidad menos importante de lo que parece a primera vista.

Otra característica inquietante de estas cifras aparece en el cuadro n.º 2. En él se ve que un gran número de traducciones han llegado al Oriente por conducto de un idioma intermediario —por lo general el inglés (1). Como la mayor parte de las obras son puramente literarias, esto resulta grave. Traducir una traducción nunca puede dar un resultado satisfactorio, y en este caso el «traidor» del dicho italiano lo es por partida doble.

Como ha dicho el profesor L. W. Tancock: «no hay obra literaria que, como un vaso de agua destilada, no tenga sabor alguno; todas poseen su perfume especial, su consistencia, su densidad, que el traductor ha de procurar transmitir». Cabe llegar a la conclusión legítima de que el Oriente sufre de escasez de lingüistas, o suponer —lo que es más probable— que muchos de éstos se dedican con mayor provecho material a otras actividades. De cualquier modo, lo cierto es que en Oriente el lector medio no tiene acceso a la mayoría de las obras francesas, alemanas y rusas sino por conducto de los traductores ingleses, y que las obras escritas en otros idiomas occidentales son casi por completo desconocidas.

Aunque se me acuse de dar rienda suelta a un lamento inacabable, querría también señalar que hasta las cifras globales conducen a conclusiones erróneas, puesto que, por ejemplo, la bibliografía de la India (la más voluminosa de todas las asiáticas) resulta desmesuradamente aumentada por la necesidad de traducir un mismo libro a tres o cuatro idiomas a fin de poder franquear las formidables barreras lingüísticas del subcontinente.

También resulta interesante ver hasta qué punto la pauta seguida en las traducciones corresponde al contenido

(1) La situación es aún más grave de lo que piensa el autor, ya que el director del *Index translationum* no ha podido indicar en todos los casos con toda certeza si una obra se ha vertido del texto original o no. Por otra parte, es interesante observar que, en diversos países, en los que se habla más de un idioma de un modo general, como por ejemplo la India, la Unión Soviética, etc., la utilización de un solo idioma como eje central para traducciones posteriores ha sido adoptada, por razones prácticas, como línea de conducta general.

cultural y a la historia de un país y en qué forma refleja la continuidad de una política de educación que, impuesta en su origen por el Occidente, se ha incorporado en la actualidad a la vida del pueblo. Así, las traducciones indonesias parten, en su mayoría, de obras escritas en inglés o en holandés; el Pakistán, el Irán y Egipto prefieren sin duda alguna los textos ingleses, y el Vietnam, los textos ingleses y franceses.

¿Cuándo llegará el día en que cada país salga más allá de sus actuales fronteras culturales en busca de horizontes lejanos? Pensado en tan deseable coyuntura, resulta curioso observar la poca frecuencia con que los países asiáticos traducen obras de otro país del mismo continente, a pesar de que las barreras lingüísticas del Oriente son tan importantes como las que existen entre éste y el Occidente.

Hasta cierto punto la posición del Oriente es más favorable que la del Occidente. Se lee mucho en inglés, y por consiguiente el contacto con gran parte de la literatura occidental es mayor que lo que implican las cifras. El Occidente no tiene tanta suerte. Hay poca gente que conozca los idiomas orientales, y la mayor parte de los que los conocen son especialistas.

Las cifras del cuadro n.º 3, que indican el número de textos orientales vertidos a idiomas occidentales, resultan así más incomprensibles. Producen en verdad un desencanto: descontados los clásicos semirreligiosos, el folklore y las obras de carácter político y filosófico, no podemos sentirnos muy orgullosos del resto. Por otra parte, contadas son las obras de carácter científico o técnico que han sido traducidas, como si el Occidente pudiese permitirse el lujo (que por cierto no es el caso) de ignorar los adelantos asiáticos en esos campos de actividad.

El Occidente corre así el riesgo de desconocer la literatura oriental aun más de lo que el Oriente desconoce la literatura occidental, y con menos razón que éste para hacerlo así.

Descubrimos, incidentalmente, el hecho inesperado de que el Occidente parece ignorar casi por completo el idioma chino. Más del 90% de las 181 traducciones de obras chinas mencionadas se han hecho por conducto de otro idioma occidental, por lo general el inglés o el ruso. En términos generales la situación, desgraciadamente, es bien

CUADRO 1. LIBROS ESCRITOS EN IDIOMAS OCCIDENTALES Y TRADUCIDOS A IDIOMAS ASIATICOS, 1960.

País	Número de libros traducidos del																
	Griego clásico	Búlgaro	Checoslovaco	Danés	Holandés	Inglés	Francés	Alemán	Húngaro	Italiano	Latín	Noruego	Polaco	Rumano	Ruso	Serbocroata	Español
Birmania...	—	—	—	—	—	29	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Ceilán...	—	—	—	—	1	58	3	—	—	1	—	—	1	—	—	—	—
Corea...	1	—	—	1	1	149	29	30	1	2	1	—	—	—	11	—	1
China...	—	—	—	—	—	87	4	3	—	1	—	1	1	—	2	—	—
Egipto...	2	—	—	—	—	227	32	6	1	—	—	3	—	—	12	1	5
India....	1	1	1	—	—	264	28	14	—	2	—	2	—	1	46	—	—
Indonesia	—	—	—	—	13	18	1	3	—	—	—	—	—	—	2	—	—
Irán....	2	—	1	—	—	79	3	3	—	—	—	—	—	—	3	—	—
Japón....	3	—	3	2	2	583	173	150	—	2	3	1	—	—	84	—	2
Pakistán..	—	—	—	—	—	24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vietnam..	—	—	—	—	—	23	27	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Cuadro 2. Estadísticas de retraducciones 1960. (Entre Oriente y Occidente y Occidente y Oriente).

Albania	1	Finlandia	5
Alemania	8	Francia	2
Argentina	3	Grecia	1
Austria	1	India	69
Bélgica	2	Indonesia	2
Birmania	1	Irán	5
Brasil	7	Italia	9
Bulgaria	5	Japón	24
Ceilán	12	Países Bajos	1
Corea	6	Polonia	2
Checoslovaquia	4	Rumania	5
China	5	Suecia	2
Dinamarca	2	Unión Soviética	71
Egipto	23	Vietnam	9
España	1	Yugoslavia	2
Estados Unidos	2		

Cuadro 3. LIBROS ESCRITOS EN IDIOMAS ASIÁTICOS TRADUCIDOS A IDIOMAS OCCIDENTALES, 1960.

País	Número de libros traducidos del																							
	Árabe	Bengali	Birmanio	Camboyano	Chino	Etiope	Gujaratí	Hawaiano	Hindi	Indonesio	Japonés	Coreano	Malgache	Mongol	Pali	Persa	Punjabi	Sánscrito	Sirio	Tamil	Siamés	Tibetano	Urdu	Vietnamés
Albania	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Alemania	—	—	—	—	11	—	—	—	1	1	13	—	—	—	2	4	—	3	—	1	—	—	—	—
Argentina	1	—	—	—	3	—	—	—	1	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Austria	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bélgica	—	—	—	—	2	1	—	—	1	—	2	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
Brasil	—	—	—	—	2	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bulgaria	—	1	—	—	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Checoslovaquia	2	1	—	—	8	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Dinamarca	2	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
España	2	1	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estados Unidos	2	—	—	—	14	—	1	1	—	1	22	1	—	—	2	1	2	—	—	—	—	2	—	—
Finlandia	—	—	—	—	2	—	—	—	1	—	3	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Francia	6	—	—	—	2	—	—	—	2	—	7	—	1	—	1	4	—	6	—	—	—	1	—	1
Grecia	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hungría	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—
Italia	2	1	—	—	5	—	—	—	1	—	6	—	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—
Países Bajos	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Polonia	—	—	—	—	8	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Portugal	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Reino Unido	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Rumania	—	—	—	—	3	—	—	—	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Suecia	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Suiza	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Turquía	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	—	—	—	—	—	—	—	—
Unión Soviética	14	9	1	1	103	—	—	—	13	5	14	15	—	6	1	18	1	5	—	—	2	1	7	12
Yugoeslavia	2	—	1	—	2	—	1	—	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

clara: las consideraciones de carácter comercial son las que prevalecen casi siempre. Si un editor está convencido de que existe un mercado para una clase de libro determinado, encuentra pronto los fondos necesarios; véase el ejemplo de Noruega, que ha traducido no menos de 14 novelas policíacas de la colección de Nancy Drew en dos años (partidas números 16379 a 16392). Y esto es sólo un ejemplo entre muchos.

La tentación de sacar demasiadas conclusiones de una estadística es difícil de evitar, y quizá valga más limitarse a decir que el *Index translationum* sigue confirmando el hecho de que los contactos entre el Oriente y el Occidente en esta clase de actividades se deben a un azar caprichoso y dependen de una serie de factores que no es fácil determinar. No es que haya un «malo» en el drama: los editores tienen que equilibrar su presupuesto, los traductores tienen que encontrar un trabajo que les permita vivir y un país no puede exigir lo que no es siquiera capaz de saber que le falta. Así y todo ¿podemos permitir que continúe semejante estado de cosas? ¿No se trata en suma de una situación tal que para remediarla es necesario tomar medidas en un plano internacional? Si se traduce una obra al inglés, al francés, al español, al ruso, al árabe y al chino, estará al alcance de casi todos los pueblos del mundo. Es decir que seis idiomas bastan para abarcar a la inmensa mayoría de la población del mundo que lee y, por ese conducto, la obra podrá transmitir su mensaje a determinados grupos lingüísticos de un país por medio de traducciones locales, como ocurre hoy día en la India, en la Unión Soviética y en Yugoslavia.

A pesar del enorme volumen anual de producción de libros en el mundo, contados son los que tienen un valor excepcional. Probablemente, ningún país puede atribuirse

con fundamento más de cien obras de valor en su idioma, cifra que en la mayor parte de los casos resulta utópica. Hay que realizar una labor de carácter mundial para lograr, mediante una acción cooperativa de editores y gobiernos, que lo mejor de la creación científica y literaria de cada país sea asequible en cada uno de los seis idiomas. Es verdad que Arthur Waley no tiene gran confianza en los programas de traducción patrocinados, pero podría organizarse una escuela internacional de traductores parecida a la de intérpretes de Ginebra, que prepare sólidamente para esta clase de trabajo, en cuyo caso los alumnos de la misma podrían aplicar los métodos del gran traductor chino Lin Shu (1852-1924), que combinan la práctica oral con la de la lectura de un idioma.

Para terminar, sería también excelente dedicar tiempo y lugar a la traducción de libros en los que no se susciten cuestiones de estilística ni se planteen problemas políticos o ideológicos, libros de *uso práctico* gracias a los cuales el mundo entero pueda aprovechar los adelantos científicos y técnicos que se registran todos los días. Habría desde luego que llenar los enormes vacíos que existen en la literatura del pasado con un esfuerzo retrospectivo, pero una modesta labor concentrada en las obras contemporáneas serviría quizá también de incentivo para ello.

Una vez terminadas, las traducciones serían ofrecidas a los editores, como se suele hacer con las obras originales, y sólo en caso de fallar ese procedimiento sería necesario encontrar otro medio de publicarlas.



ISHI, EL ULTIMO

por Alfred Métraux

En la mañana del 29 de agosto de 1911 el último de los indios yahi apareció, agotado y aterrorizado, ante los habitantes de una pequeña población californiana. En señal de duelo, y siguiendo la costumbre india, se había quemado completamente los cabellos, y llevaba por toda vestimenta, rodeándole los hombros, un trozo de lona de las que cubrían las carretas. El antropólogo Kroeber le dió el nombre de "Ishi", que en yahi significa "hombre".

Desde el siglo XVI, muchos «buenos salvajes» han conquistado a los europeos por su ingenuidad, su sentido común y la feliz sencillez de carácter de que hacían gala. Estos personajes han sido celebrados por filósofos y poetas; Montaigne nos cuenta sus conversaciones con tres indios tupinambá del Brasil, cuyas ideas le parecieron llenas de lógica, y en el siglo XVIII Londres entero se entusiasmó con Omai, el nativo de Tahiti. Junto a estos personajes reales, la literatura creó «buenos salvajes» imaginarios que daban una buena lección a los personajes civilizados y cuya rectitud y generosidad constituían un reproche vivo a la sociedad corrompida de su época.

La viuda del ilustre antropólogo norteamericano Alfred L. Kroeber ha evocado en un libro admirable (1) la figura de un «salvaje noble», el indio Ishi, del que se conservaba un recuerdo vivo en la Universidad de California hasta hace unos veinte años. Los que lo conocieron me han hablado de él con una emoción y un respeto que este libro ayuda a comprender verdaderamente.

Los «buenos salvajes» que la literatura recuerda han aceptado visitar voluntariamente el mundo de los blancos, donde se los ha presentado bajo la tutela de exploradores o viajeros benévolos. El último de ellos, sin embargo, hizo en la civilización una entrada tan solitaria como dolorosa.

Una noche de verano de 1911 un carnicero de una pequeña ciudad de California, al que despertaron los ladridos feroces de sus perros, descubrió cerca de su casa a un «salvaje» arrinconado contra la pared y, según todas las apariencias, exhausto. El comisario de distrito, avisado

del hallazgo, se apresuró a echar las esposas a tan extraña criatura y, por añadidura, a encerrarlo en una celda de la prisión destinada habitualmente a los locos furiosos.

La noticia del descubrimiento de un salvaje desnudo en una California en pleno desarrollo y que había olvidado ya a los antiguos amos de la localidad, exterminados o confinados en sus reservaciones, fué acogida por los diarios como un acontecimiento extraordinario. La cárcel fué para Ishi una protección contra la indiscreta curiosidad de las muchedumbres que acudieron a contemplar a ese «aparecido», esa alma en pena de la prehistoria. Cosa curiosa: Ishi, pese a todos los pesares, no guardó un mal recuerdo de ese primer contacto con los blancos. La cárcel le pareció una hermosa morada, y la comida y el trato que recibiera fueron motivo de agradecimiento para él. Ishi, en realidad, esperaba que lo mataran. Otra suerte por parte de los blancos, que exterminaran a todos los suyos, le era difícil concebir.

La captura de un indio desnudo en una aldea de California y en pleno siglo XX era, por extraño que parezca, el último episodio de un drama que empezó cinco décadas atrás. California, región rica en plantas comestibles, tuvo una población india que se contaba entre las más densas de América del Norte. La anexión de esos territorios por los Estados Unidos y la quimera del oro hicieron afluir hacia ellos millares de emigrantes de origen europeo.

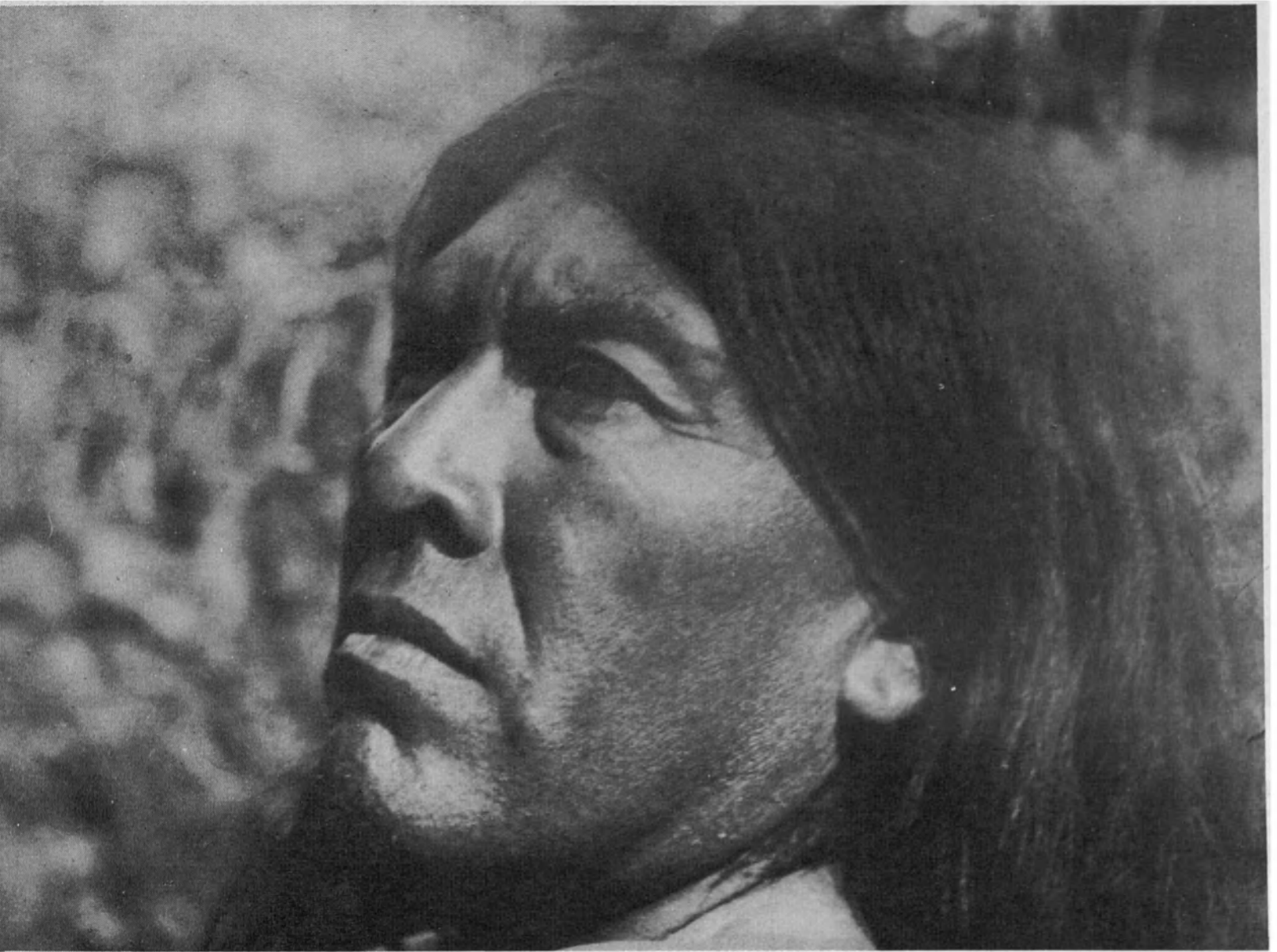
Entre las innumerables pistas abiertas por las carretas de los blancos, una atravesaba los valles boscosos habitados por la pequeña tribu de los yahi, del grupo de los yana, que contaba entre doscientos y trescientos miembros y que opuso a la usurpación de esos intrusos la resistencia más encarnizada. La suya fué una lucha de hombres desesperados. Pero ¿qué podían hacer contra esas hordas bien armadas y animadas del desprecio más profundo por el indígena? Hacia 1872, época en que Ishi debía tener unos diez años, se había tachado ya a los yahi del mapa étnico de América. Por entonces no quedaba más que un puñado de ellos.

Los restos de la tribu yahi prefirieron una vida errante en los bosques de las montañas de California a las ventajas de la sumisión. Ocultas en profundas gargantas, varias familias que componían la nación más pequeña del mundo, «lograron resistir la marea de la civilización veinticinco años más que la famosa banda de indios apaches de Gerónimo y más de treinta y cinco años después de la victoria de los sioux sobre Custer, dando un ejemplo de valor y fuerza de carácter singulares». Durante este periodo, los yahi cobraron una categoría mitológica. Los colonos establecidos en su territorio no ignoraban su existencia, pero todo lo que veían de ellos era, a veces, una columna de humo que se elevaba por encima de los árboles.

La existencia de una docena de indios que optan, antes que reducirse a la servidumbre, por llevar una vida de bestias perseguidas, es cosa difícil de imaginar. Siempre en movimiento, y tomando todos los días las precauciones más grandes para no traicionarse, los yahi subsistían únicamente gracias a los productos de la caza y a los frutos que recogían o plantas que arrancaban. El cansancio, la edad y las enfermedades fueron dando cuenta paulatinamente de los fugitivos.

(1) «Ishi - In Two Worlds» (Ishi en dos mundos) por Theodora Kroeber, University of California Press, 1961 (5.95 dólares).

DE LOS INDIOS YANA



Fotos Museo de Antropología
«Robert H. Lowie»
Universidad de California

Retrato de Ishi en 1914. El hombre de la edad de piedra se adaptó lentamente a la civilización, revelando en cambio a sus amigos el modo de vida, las técnicas y la cultura de un pueblo ya extinto. Ishi murió de tuberculosis el 25 de marzo de 1916.

En 1906 no quedaban de la tribu más que Ishi, su anciana madre, su hermana y otro viejo. Un día hizo irrupción en su campamento un grupo de ingenieros, encontrando en él a la madre de Ishi que, por estar parálitica, no había podido huir. Los hombres blancos tuvieron la crueldad de llevarse las provisiones y algunos objetos sin dejar nada en cambio. La hermana de Ishi y el viejo no volvieron más al campamento. La madre murió pocos días después. Ishi quedó solo en el mundo. Por espacio de cinco años, como un nuevo Robinson Crusoe, vivió solo en los bosques de su tierra. Cuando lo descubrieron en las afueras de una aldea de blancos era porque había decidido entrar en la comunidad de éstos, así se portaran como sus peores enemigos.

La publicidad hecha en torno a la captura del «salvaje» atrajo la atención del Profesor Kroeber, que había consagrado su vida al estudio de los indios de California. Kroeber telegrafió al comisario para pedirle que recibiera a su colega el profesor Waterman, y este último llegó a la cárcel munido de vocabularios de lenguas indígenas. Llevado a presencia de Ishi, Waterman se puso a leerle listas de palabras en el idioma de los indios que vivieran antes en esta región de California. Ishi lo escuchó

pacientemente sin que nada indicara en su rostro la menor comprensión. Descorazonado, Waterman iba a abandonar su tentativa de comunicarse con el «salvaje» cuando se le ocurrió pronunciar la palabra «siwini» tocando al mismo tiempo la madera de la cama en que el indio estaba sentado.

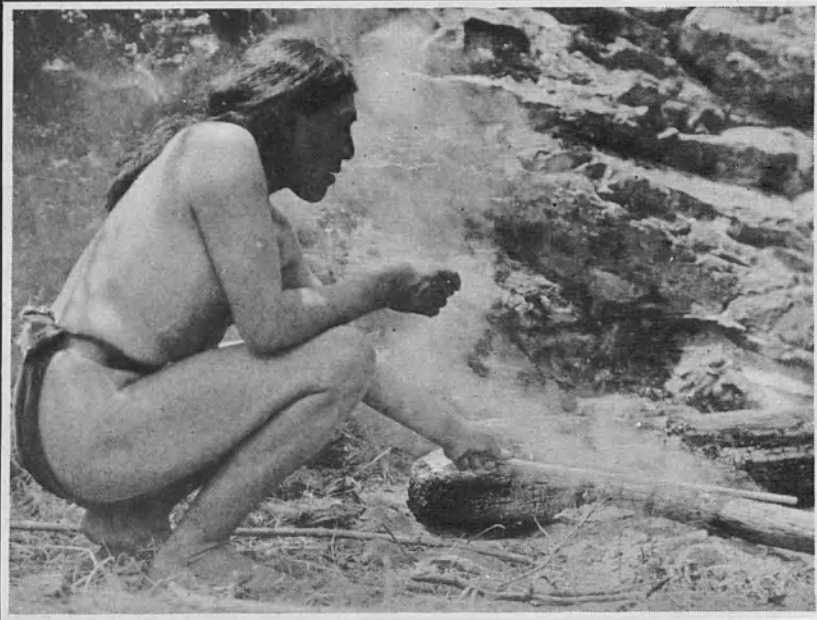
De repente el rostro del indio se iluminó. Ishi repitió la palabra. Los dos hombres, conscientes de la importancia del incidente, golpearon repetidas veces la madera del lecho gritando «siwini», «siwini». El misterio había quedado parcialmente resuelto. El etnólogo había identificado al «salvaje» como miembro de la tribu de los yahi, que hacía largo tiempo se consideraba desaparecida. Ya no era Ishi un prisionero de su idioma; se podía comunicar, aunque imperfectamente, con un blanco (que, por lo demás, él tomó por indio). Ya no estaba solo. El extraño visitante perdió su expresión de bestia acorralada.

Pero ¿qué hacer con ese salvaje que no se podía seguir tratando como un detenido? El comisario consintió en que se llevara a su cautivo a la Universidad de California. Al

11

· SIGUE A LA VUELTA

En la primavera de 1914, Ishi y sus amigos blancos partieron de excursión al país yana, donde vivieran los yahi, antecesores de aquél. Con cuatro miembros de su familia, Ishi, que también nació en esa región, había sobrellevado una existencia azarosa seguida de varios años de soledad absoluta. El indio resucitó allí lo que fuera su vida cotidiana: la recolección de los frutos de la tierra, la preparación del fuego para cocinar la comida (abajo), la caza del antilope, que abatía de un solo flechazo (derecha), la pesca del salmón con ayuda de un harpón de dos puntas (pág. 13). Ishi fabricaba sus útiles, sus armas y sus flechas de madera con punta de obsidiana. Tenía una habilidad manual realmente extraordinaria, y en el curso de esa expedición evocó para sus amigos blancos las artesanías, costumbres y religión de los yahi; todo lo que sabía, en suma, de la vida de un pueblo que hoy pertenece a la historia.



Fotos Museo de Antropología
«Robert H. Lowie»
Universidad de California

EL ULTIMO DE LOS YANA (Cont.)

“ Muchos blancos, muchos blancos ”

aceptar ocuparse de éste, los profesores de ésta asumieron una tarea difícil. Ishi acababa de surgir de la prehistoria. Según su aspecto era ya un hombre de cincuenta años. ¿Podría adaptarse a la civilización industrial del siglo XX? Como último sobreviviente de la edad de piedra en los Estados Unidos, tendría, ya tarde en la vida, que pegar un salto, ya no de siglos, sino de miles de años.

La primera prueba fué la del ferrocarril. Durante su vida errante Ishi había visto de lejos ese monstruo jadeante que su madre le describiera como un demonio de rostro negro. Ahora no sólo tenía que acercarse, sino también que confiarse a él. Como indio valiente que era, Ishi no dió signo alguno de terror y montó sin vacilaciones en su compartimiento. Durante todo el trayecto permaneció impassible, sin mirar a nadie.

En San Francisco le esperaban otras maravillas: el «ferry-boat», los tranvías y, más tarde, el cine y los aviones. Ante tantas novedades no manifestó nunca ninguna emoción, ni siquiera la del miedo. La esstricta etiqueta india que siempre observó le prohibía demostrar sentimiento alguno. Más tarde, cuando estuvo en condiciones de comunicarse con sus amigos, les participó sus impresiones de esas experiencias.

La altura de los edificios de San Francisco no le causó sorpresa alguna. Más altos todavía eran los acantilados de su país. Los aviones no le causaron sino poca sorpresa, y su vuelo le pareció menos seguro que el de las águilas de sus montañas. De todas las máquinas de los blancos, únicamente los tranvías, con el ruido que hacían y su

manera rápida de deslizarse por la calle, le parecieron dignos de elogio. Ishi aprendió rápidamente a servirse de ellos, distinguiéndolos por su letras y sus números.

Rápidamente se inició en el modo de vivir de los blancos. Poco después de su llegada a San Francisco fué invitado a almorzar. Su notable sentido de observación y su cuidado de la etiqueta impidieron, como se dice corrientemente, que se «tirara una plancha». Nombrado asistente del portero en el Museo de la Universidad, Ishi tuvo derecho a un cheque mensual. Para cobrarlo tuvo que aprender a firmar, cosa que hizo rápidamente.

Cuando alguien quiso cerciorarse de que tenía nociones de aritmética, declaró que sabía contar solamente hasta diez. ¿Cuál no fué la sorpresa de Kroeber al ver que un día Ishi, que disponía en pilas del mismo alto los dólares de plata que había economizado, le indicó con toda exactitud el número de esas piezas, que se elevaba a más de ochenta! Como muchos «primitivos», Ishi no consideraba útil enumerar cifras sin referirlas a objetos precisos.

Como todos los primitivos que han vivido en las grandes ciudades del mundo civilizado, a Ishi también lo desconcertó el número de blancos que veía. Ante su primer contacto con las muchedumbres de San Francisco, no cesaba de repetir: «Muchos blancos, muchos blancos.» En ello su actitud no difería de la de un cacique indio del Brasil que he conocido y que, al ser llevado a Río de Janeiro, dijo a su regreso a las gentes de la tribu: «Hay más blancos que hormigas; estamos perdidos.»

Por fidelidad a las costumbres de su tribu Ishi se negó



a revelar su nombre. A los que se lo preguntaban a boca de jarro, les contestaba: «He vivido solo tanto tiempo, que lo he olvidado.» Kroeber lo bautizó «Ishi», palabra que en yana significa «hombre», ya que era necesario darle un estado civil.

El descubrimiento de la civilización moderna por Ishi no habría sido más que un tema de artículos periodísticos sin otro significado que el de demostrar a los escépticos que el hombre de la prehistoria podía adaptarse en pocas meses a nuestra civilización, de no haber resultado la estada del «salvaje» entre los hombres del siglo XX tan útil como resultó a la ciencia.

Ishi era el único depositario del idioma, de las tradiciones y de la historia de una sociedad humana desaparecida para siempre. Sea por amabilidad natural, por gratitud o quizá también porque comprendió que contribuía a perpetuar el recuerdo de su pueblo, Ishi, en la medida de sus medios, se esforzó por transmitir sus conocimientos a los etnógrafos y lingüistas que lo interrogaban. Particularmente lo complacía enseñar a sus amigos las técnicas de la prehistoria, que tanto a él como a los suyos les permitieron sobrevivir tantos años.

Ante un público lleno de admiración tallaba puntas de sílice, encendía un fuego con dos pedazos de madera y fabricaba arcos y flechas siguiendo las tradiciones artesanales de sus antepasados. En el curso de una peregrinación que efectuó con sus amigos a los valles donde viviera con los últimos yahi y donde arrastrara luego una existencia solitaria y errante, Ishi sobrepasó todas estas demostraciones. Sus viejos enemigos, los colonos del lugar, lo recibieron cordialmente, e Ishi se sintió arrepentido y avergonzado de haber entrado a saco en sus graneros. A sus compañeros de excursión les hizo compartir con él la ruda existencia de los indios de la prehistoria, con todas sus penas y alegrías.

Para los etnólogos, esa fué una experiencia única, y por medio de ella aprendieron a mirar a la naturaleza con los ojos de un cazador del período neolítico. A medida que se iba hundiendo en los bosques que conocía tan bien, surgían en la memoria de Ishi recuerdos que podía haber creído perdidos. El indio contó diversos incidentes de su adolescencia y juventud en los lugares mismos en que éstos se produjeran. Pero poco a poco, al placer que experimentara en volver a encontrarse en un marco familiar, sucedió una extraña impaciencia por irse de allí. A los alegres recuerdos de sus años juveniles había sucedido, sin duda, la angustia de los malos tiempos. Ishi montó con paso alerta al tren que lo alejaba de la tierra de sus antepasados.

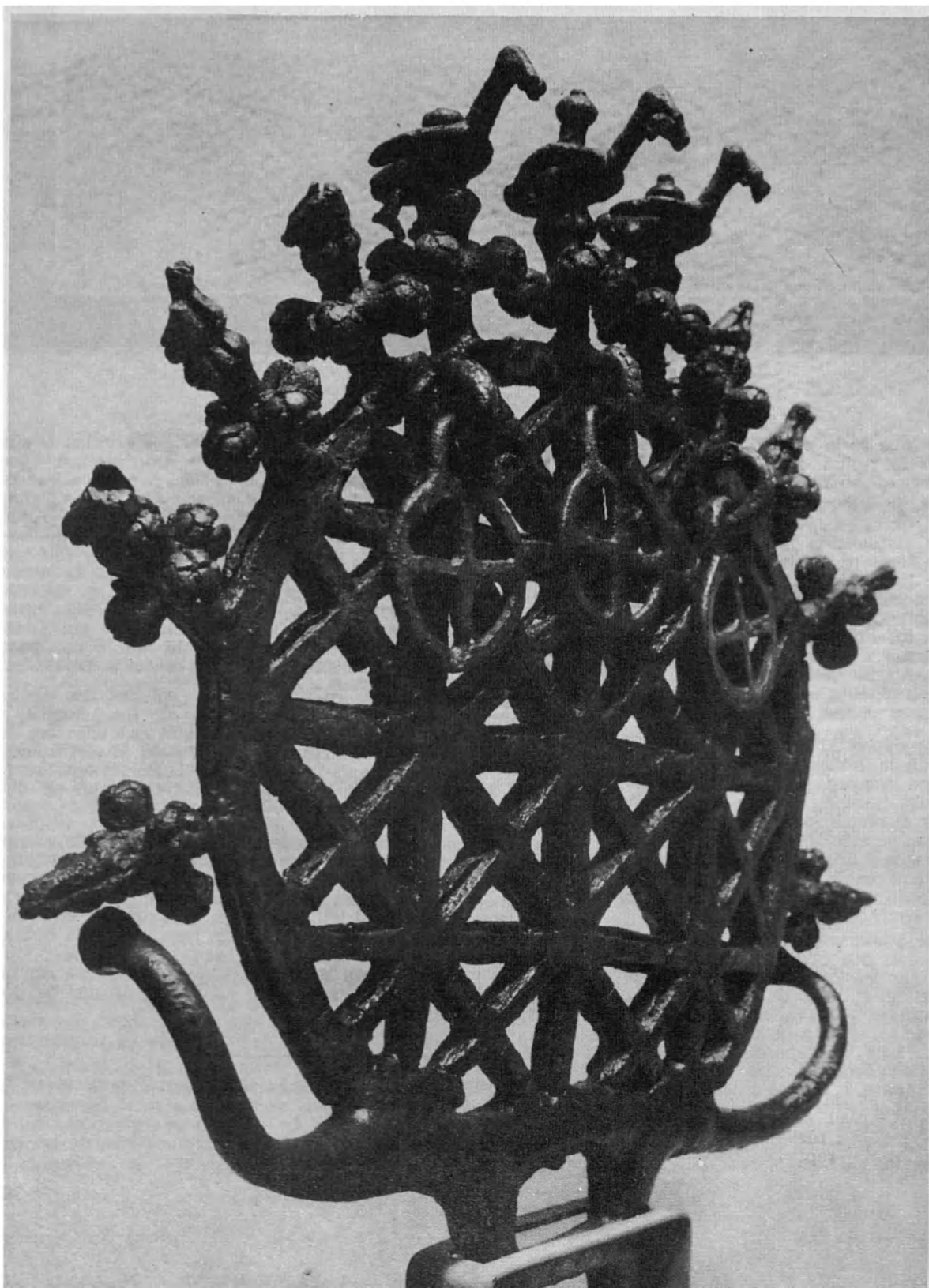
Pese a tener una constitución de hierro, no estaba inmunizado contra las enfermedades de los blancos, y menos que menos a la tuberculosis, que entonces era la más temible. En el cuarto año de vivir en la civilización Ishi contrajo ese mal, y todos los cuidados que se le prodigaron no fueron suficientes para contener los devastadores efectos de éste.

Cuando sus amigos consideraron que se aproximaba el fin, la hicieron transportar, conformándose a la costumbre india que quiere que uno muera en su casa, al museo de etnografía que Ishi consideraba como tal. Allí murió el último de los yahi sin una queja. Sus amigos etnógrafos consideraron un deber tratar sus restos como la hubiera hecho su familia. Ishi fué incinerado con su arco, sus flechas y su colección de conchas de mar. En su tumba dice una sencilla inscripción; «Ishi, el último de los indios yana, 1916».

ALFRED MÉTRAUX, antropólogo bien conocido en América del Sur, forma parte del personal de la Unesco en el Departamento de Ciencias Sociales de esta. La cultura y el destino del indio de ambas Américas lo ha apasionado siempre, inspirándole numerosos artículos y libros.

EL ENIGMA DE LOS HETEOS

por Emmanuel Laroche



**FORMAS MODERNAS
DE HACE 4000 AÑOS.**

— Entre las reliquias más misteriosas y apasionantes que se han encontrado en la Anatolia Central figuran los extraños objetos de bronce o cobre que se ha dado en llamar “insignias” y que se cree tengan unos 4000 años. Algunos de ellos tienen figuras de animales; ciervos o toros (véase la página 20) mientras otros (los que se ven aquí a derecha e izquierda) tienen formas más sencillas y que parecen de joyas modernísimas. Aparte las hoces, los cuadriláteros y redondeles hay también svásticas, emblema asociado al sol desde tiempos muy remotos y que en este caso ha inspirado para las insignias el nombre de “emblemas ‘del-sol’”.

Fotos © Ara Güler



Los heteos constituyen un capítulo nuevo dentro de la historia antigua, ya que el conocimiento de su existencia es una conquista de la ciencia de nuestros días. Hace cien años se sospechaba apenas su existencia, y sólo hace cuarenta han surgido definitivamente de la nada, al empezarse a descifrar su historia en sus propios anales y al tenerse, por sus esculturas rupestres, idea de las creencias que sustentaron.

De las civilizaciones prestigiosas del Oriente preclásico los griegos, por lo menos, tenían un conocimiento basado en tradiciones e informes directos. Egipto se leía en las arenas, por sus pirámides y sus obeliscos. Babilonia había dejado el recuerdo de una riqueza y un poderío sin par; y una vez conquistada por Alejandro, los magos caldeos invadieron a Roma con su astrología.

Pero sobre la antigua Anatolia había caído un espeso velo de olvido desde el día en que sus últimas tribus independientes fueron aplastadas y asimiladas por los imperios vecinos; primero el asirio y luego el persa, mientras que al Oeste los colonos griegos parecían desinteresarse del continente. Homero cita al pasar, en algún pasaje, el pueblo de los keteioi, nombre que ahora se adivina debe tratarse del de los heteos dicho a la griega. Pero como el poeta no nos dice nada preciso sobre ellos, y como ni siquiera sabe situarlos dentro de la inmensidad anatoliana, el hecho tiene escaso valor.

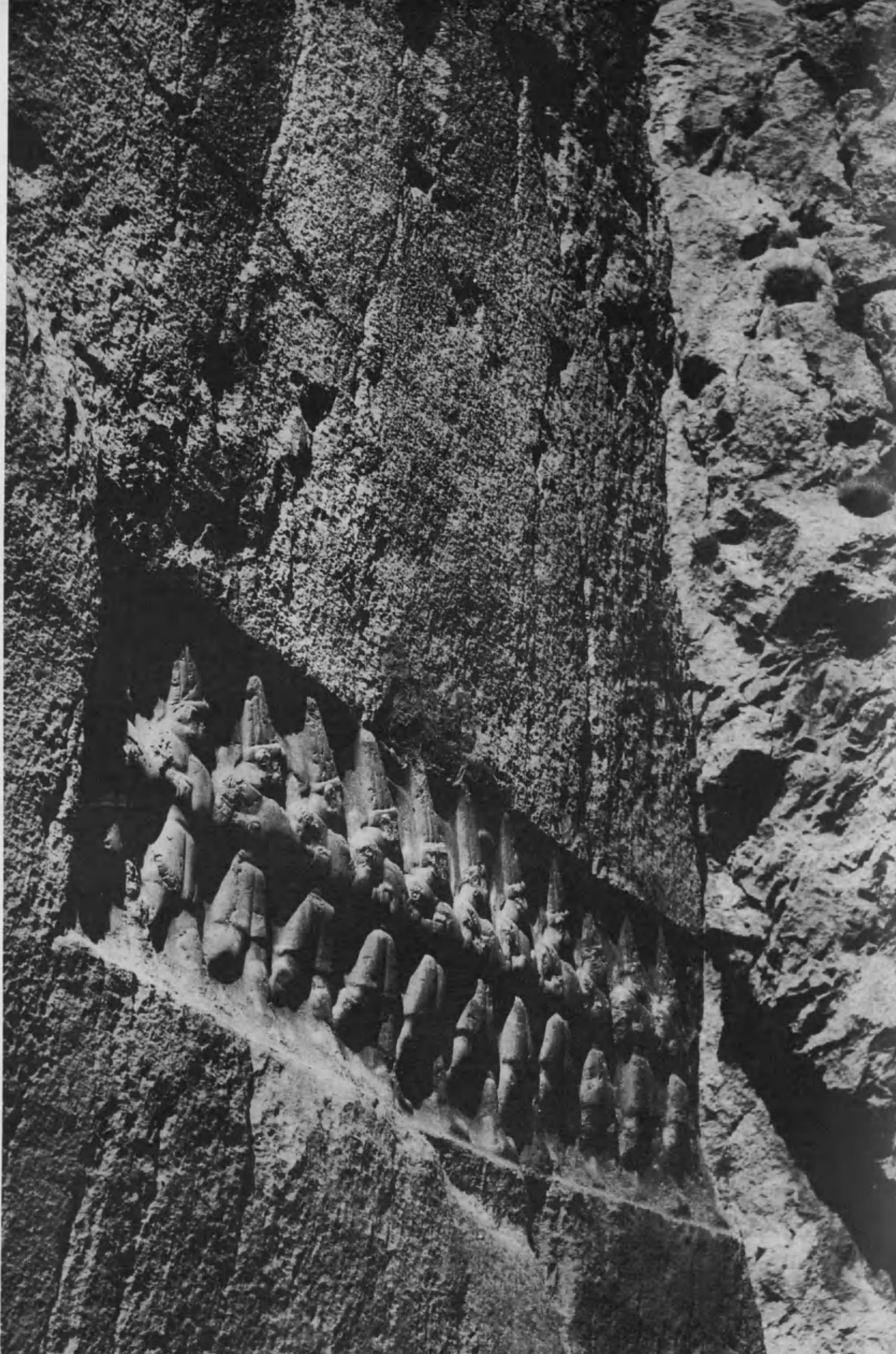
También es cierto que Herodoto, nuestro gran informante sobre los cosas orientales, mezcla, al hablar de los antepasados de la Lidia clásica, nombres auténticos con los de dinastas remotos, entre los cuales se reconoce cierto Mursilos, rey heteo familiar desde entonces a los historiadores: pero de esas fábulas ¿qué se saca en limpio? Hay, cerca de Esmirna, dos monumentos rupestres esculpidos por los heteos; pero aunque los griegos los conocían bien, su interpretación de los mismos era equivocada. Se atribuía el de Carabel, príncipe acompañado de sus jeroglíficos, al pasaje del faraón Sesostris, que nunca llegó hasta ese lugar. El otro representa una fuente

sagrada tallada al costado del Sipilo y cerca de la cual pueden leerse todavía los signos heteos que forman el nombre de quien la dedica; pero para los griegos era una Niobe llorando su desgracia.

Al fondo de Armenia y en la noche de los tiempos, el pueblo cálibe había detentado, según se cuenta, el secreto de la metalurgia; el acero llevaba su nombre. Aquí también se vislumbra un resplandor de verdad histórica: durante todo el segundo milenio antes de J.C., los heteos pasaron por ser, en opinión de sus competidores orientales, forjadores sin par y poseedores de hierro de buena calidad. Pero en el curso de los siglos su secreto se había divulgado y las tribus heteas habían vuelto a caer en la barbarie; y cuando la aventura militar de Ciro el joven lleva a los diez mil de Jenofonte a esos lugares a fines del siglo IV de nuestra era, no encuentran en ellos más que ladrones montaraces metidos en sus chozas.

Los griegos no tuvieron noticia de sus vecinos orientales inmediatos sino por interpósita persona, por los frigios y los lidios; y ha querido el destino que casi todos los anales griegos relativos a esos pueblos perezcan en el naufragio de la cultura antigua. El geógrafo Estrabón, oriundo de Amasia, ex-ciudad fuerte de los heteos, nos da indicaciones vagas y a menudo inexactas sobre las poblaciones «antiguas» del Asia menor. No se exagera mucho diciendo que desde ahora son las fuentes heteas las que nos permiten explicar y completar las afirmaciones de Estrabón. Al hacerse cargo la administración bizantina de las indígena sino algunos nombres propios y el recuerdo de prácticas paganas condenadas por siempre jamás.

Desde la época patriarcal hasta el momento del exilio, los heteos figuran varias veces en la Biblia. Pero son los heteos de Siria, restos de esos reinos mixtos que los grandes soberanos formaran, en el Eufrates y el Oronte, en la época de su avance hacia el sur. En la perspectiva histórica revelada a nosotros por los descifres más



Los jeroglíficos revelan sus secretos

recientes, los heteos del Antiguo Testamento se llaman neo-heteos. Contemporáneos de los asirios, de los fenicios y de los hebreos, representan mal la verdadera cultura hetea, que hay que ir a buscar en la Anatolia central y que floreció entre los siglos XIX y XII antes de J.C.

La revelación de este pueblo se produjo en un principio al azar de las exploraciones, sin seguir ningún método; entre 1750 y 1900 fueron muchos los viajeros que tuvieron ocasión de llamar la atención hacia unos monumentos llenos de inscripciones originales, análogas a la escritura egipcia en las imágenes de que estaban pobladas. Los monumentos fueron testimonio del pueblo desaparecido. Se llamó «jeroglíficos» a esas inscripciones, y no sin razón; está probado que la invención de esta escritura, debida a los mismos heteos, proviene de los santuarios y responde a preocupaciones religiosas.

Pero el misterio de los jeroglíficos heteos iba a resistir a todas las tentativas de descifre porque para resolverlo había que vencer a la vez dos obstáculos: la escritura y la lengua, una tan desconocida como la otra. Sólo luego de conocer a fondo la escritura cuneiforme se hizo posible atacar los jeroglíficos heteos utilizando intérpretes bilingües difíciles de hallar y tratando de reencontrar la lengua hetea por un análisis interno de los monumentos que ese pueblo dejara.

La tarea, inaugurada con éxito hacia 1930 por diversos sabios que trabajaban separadamente y por su

cuenta, está todavía por terminar. El descubrimiento de Caratepe en 1947 la ha facilitado y estimulado considerablemente. Los que conocen tanto el fenicio como el heteo han confirmado asimismo el acierto de los esfuerzos anteriores corrigiendo al mismo tiempo varios errores de detalle y dando nuevo impulso a la comprensión de los textos.

Por otro lado, el descifre de los jeroglíficos que se realiza actualmente es una decepción para muchos historiadores, ya que no les aporta lo que esperan; relatos precisos y circunstanciados. Las más de las veces se encuentra uno con inscripciones de carácter local, relatando acontecimientos de interés privado, dedicatorias de templos, construcciones de palacios. Los numerosísimos sellos heteos impresos en tabletas o bulas de arcilla no contienen casi nada, aparte las firmas de príncipes y funcionarios. No se trata de aprender en ellos la «historia grande»; pero toda esa masa documental constituye para el especialista una fuente de primer orden, tanto desde el punto de vista de la onomástica como de la religión. El célebre peñón de Yazilikaya que, desde que fuera descubierto, se ha celebrado como el monumento principal del arte y de la civilización heteos, sigue siendo parcialmente misterioso para nosotros, aunque en los últimos tiempos se haya progresado de una manera evidente en la lectura de los nombres divinos en él inscritos.

Conviene, por tanto, insistir en esta circunstancia: los heteos se han hecho accesibles a los modernos por su manifestación más difícil. Su colocación en el tiempo y en el espacio—cosa que los monumentos jeroglíficos se revelaron impotentes para lograr— se ha debido a las fuentes indirectas a que los orientalistas recurrieran en la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los primeros grandes textos egipcios que éstos describieron, el poema de Pentaour, narra la expedición siria de Ramsés II, que condujo a la batalla de Qadesh y a la paz egipcio-hetea.

Por esa referencia pudo situarse inmediatamente el reino de uno de los más grandes soberanos heteos: Hatusili II, que firmara la paz con el faraón egipcio a fines del siglo XIV antes de J.C. Al mismo tiempo, los anales asirios establecieron la historia de las campañas occidentales del Imperio mesopotámico, de sus choques con los heteos y de la anexión progresiva de los neo-heteos. Vino a verse entonces que el hogar cultural y político de este pueblo había sido, no la Siria septentrional, sino la Anatolia central situada más allá del Taurus.

El descubrimiento de los archivos diplomáticos de Tell El Amarna aportó a esos datos fragmentarios el complemento que necesitaban. Redactados en cuneiforme babilónico, los documentos de ese archivo contenían la correspondencia de los reyezuelos sirios y palestinos con el faraón: en ellos se nombra repetidamente a los heteos, que están descritos como enemigos que, desde el Norte, ejercen una presión cada vez más amenazadora sobre los pequeños reinos semíticos del Eufrates medio y del Oronte. Gracias a esos textos, que tienen fecha, los heteos pudieron entrar en la historia general y en la cronología. Una de las cartas de Tell El Amarna, dirigida desde un principado anatoliano, estaba redactada en el idioma nuevo de los heteos. Los investigadores se aproximaban al objeto perseguido, que era el de conocerlos basándose en documentos originados por ellos mismos.

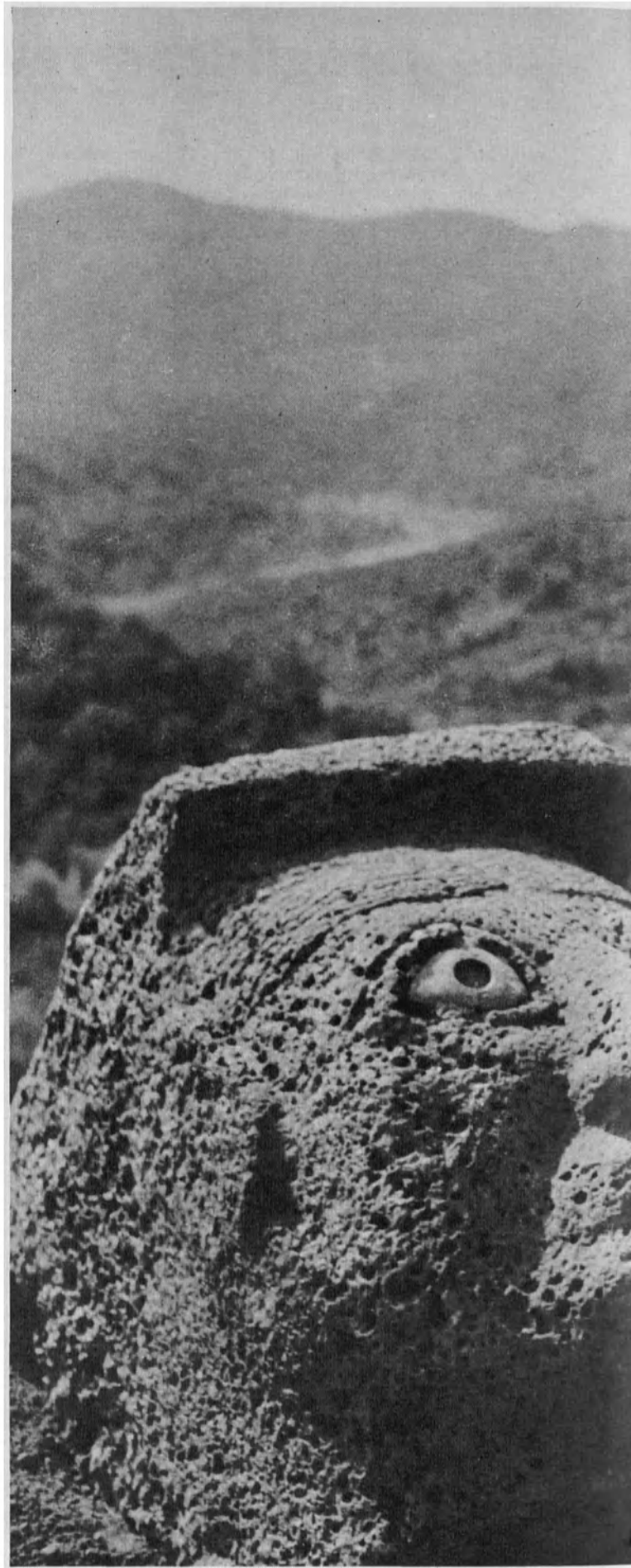
Todas nuestras nociones actuales de esta civilización provienen de los archivos reales de Hatusa, la antigua capital hetea. El sitio donde existiera esta ciudad, cercano a la aldea de Bogazkoy, aproximadamente a unos 150 kilómetros al este de Angora, había atraído la atención de los viajeros por sus imponentes ruinas y sus monumentos rupestres.

En 1915 se emprendió una excavación, dirigida por el arqueólogo alemán H. Winckler; pero como todas las efectuadas en esa época, no se distinguió precisamente por el orden o el rigor con que se la llevara a cabo. Pero a los excavadores afortunados se les perdona todo. En unas cuantas campañas, se recogieron y enviaron a los

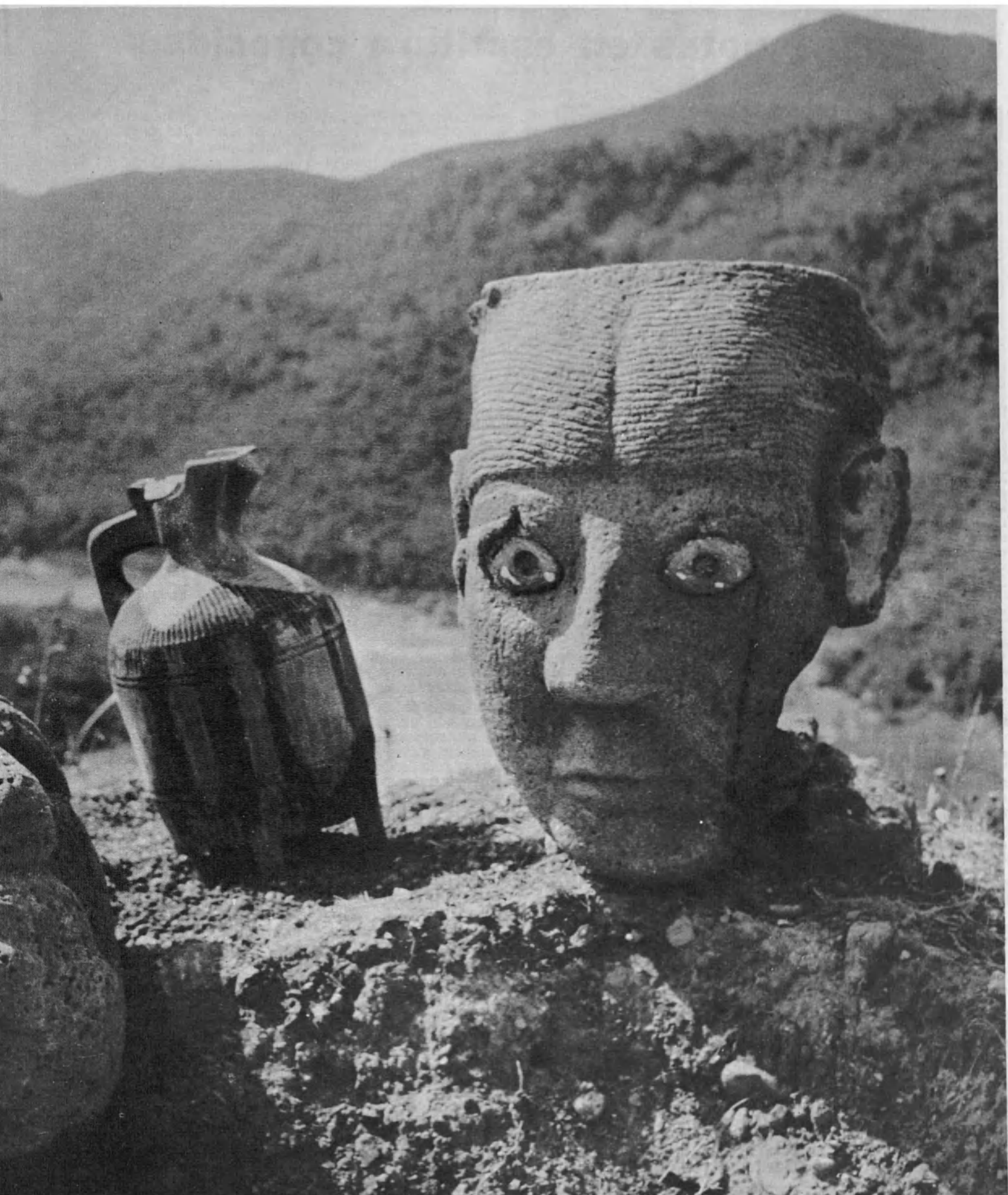


Fotos © Ara Güler

HISTORIA ESCRITA EN LA PIEDRA. Uno de los rasgos de la religión de los heteos fué la importancia que cobraron entre ellos los santuarios al aire libre. El más famoso de éstos fué el de Yazilikaya, junto a la que fuera capital del país, Hatusa (cuyas ruinas están actualmente junto a la población turca de Boghazkoy). Estudiando los relieves de piedra y los jeroglíficos de Yazilikaya los eruditos han ido reconstruyendo con paciencia la historia del pueblo heteo. A la izquierda, procesión de figuras de gorros puntiagudos con la cimitarra al hombro. A la derecha, bajorrelieve que representa al rey Tutalija en el momento en que lo abraza el joven dios Sharrumma.



LOS DIESTROS ORFEBRES de la antigua Anatolia han dejado pruebas de su sentido artístico y su competencia profesional en los objetos de oro, plata y cobre hallados en tumbas y otros centros de excavación. La estatuilla de la izquierda, una figura femenina labrada en oro y plata, se encuentra actualmente en el Museo Heteo de Angora.

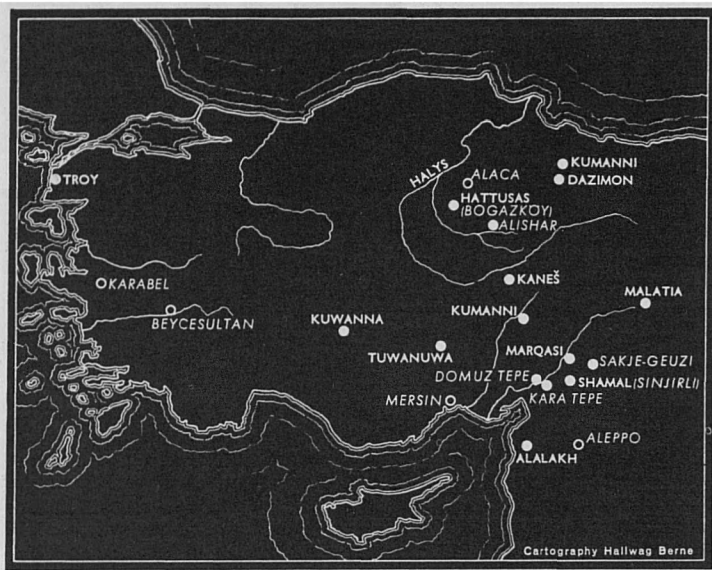


Fotos © Ara Güler

EL RICO BOTIN DE LA MONTAÑA NEGRA

A fines del verano de 1945, un grupo de arqueólogos turcos, a la caza de restos de antiguas civilizaciones anatólicas, sacaron a luz las ruinas de lo que fuera una ciudad hetea en Caratepe, en un alto cerro conocido por el nombre de Montaña Negra. Otras expediciones que siguieron a ésta descubrieron muchas estatuas (arriba) y relieves. Entre las innumerables inscripciones halladas allí las más significativas eran las constituidas por textos fenicios bilingües y jeroglíficos heteos, y ellas permitieron leer el lenguaje desconocido de un pueblo también desconocido que se expresara en una lengua igualmente desconocida del hombre moderno, resolviéndose así un enigma por aclarar el cual se trabajaba desde hacía setenta años.

Lenguas ignotas en escritura conocida



Antiguos centros heteos en lo que actualmente es Turquía y el norte de Siria. Luego de caer el gran imperio heteo en el año 1200 antes de J.C., aproximadamente, las tradiciones culturales que estableciera siguieron floreciendo durante siete siglos en centros como Caretepe, Carchemis y Zinjirli. Luego el imperio asirio absorbió sus últimas ciudades-estados.

museos de Estambul y de Berlín millares de tablillas. Interrumpida durante la primera guerra mundial, la búsqueda, que esta vez es metódica, ha vuelto a emprenderse bajo la dirección de K. Bittel. Gracias a ella ha quedado en descubierto el conjunto de la acrópolis, donde se encontraba la biblioteca real del siglo XIII antes de J.C.; y otros centenares de tablillas llenan ahora las cajones del museo heteo de Angora.

El tipo de escritura en que se hallan redactados estos documentos es una variedad bien conocida de cuneiforme babilonio clásico, la misma que se encuentra en todos los lugares antiguos del occidente: en Amarna, en Tel Asana —cerca de Antioquía— y especialmente en Ugarit Ras Shamra, al norte de Lataquí. Cualquier asiriólogo bien preparado puede leer y transcribir esa escritura; pero la dificultad consiste en que con ella se escribían textos de lenguas diversas.

En Bogazkoy, hay por lo menos siete idiomas representados en los archivos: el principal, con mucho, es el «heteo», es decir, la lengua oficial del imperio. Felizmente, se encuentran también allí diversos documentos internacionales (tratados diplomáticos) redactados en babilonio, así como también trozos de literatura tradicional

provenientes de Mesopotamia. El contenido de tales documentos fué inmediatamente accesible a los asiriólogos y ha suministrado, desde un principio, los lineamientos generales de la historia hetea.

El resto, constituido por la mayoría de las tablillas, proponía numerosos enigmas a la perspicacia de los expertos. En una escritura conocida, había que descifrar idiomas completamente desconocidos, cuyos orígenes no podían siquiera sospecharse *a priori*. Situación bastante comparable a la de los etruscólogos contemporáneos, pero más favorable que la de éstos gracias a la existencia de varios traductores bilingües.

El genio de Hrozny, uno de éstos, consistió en dejar de lado toda idea preconcebida y emprender la interpretación de los textos únicamente por el método analítico. Háblendole librado varias ecuaciones obvias el sentido de dos o tres frases simples, adquirió la convicción de que, por su gramática general y parte de su vocabulario, el heteo pertenece a la gran familia de las lenguas indo-europeas (indo-iranio, griego, latino, germánico, eslavo, celta, etc.). Haciendo caso omiso del escepticismo de los lingüistas, demostró el movimiento andando —como se debe demostrar— al traducir de un golpe, de manera magistral, el Código y partes importantes de los Anales reales. Gracias a él se había abierto una nueva rama del orientalismo.

Ahora puede comprenderse por qué, a consecuencia de una serie de circunstancias fortuitas, ha quedado la ciencia heteológica escindida en dos disciplinas paralelas. Los hombres que descifraron el heteo cuneiforme de Bogazkoy y los jeroglíficos heteos de Siria no son los mismos. A esas dos series de documentos corresponden dos dialectos grandemente diferenciados; el heteo «clásico» de las tablillas cuneiformes no dejó rastro alguno luego de la destrucción de la capital (alrededor del 1.200 antes de J.C.) mientras que la lengua de los jeroglíficos es la que, hablada por largo tiempo aun en el sur del Asia menor entre el año 1200 y el 500 antes de nuestra era, sobrevivió en la época griega al sudeste de Anatolia, frente a Rodas.

La principal tarea que recae ahora sobre la nueva generación de heteólogos es la de poner en orden estos datos dispersos, lograr la publicación de numerosos documentos inéditos y descifrar los monumentos jeroglíficos más antiguos, que siguen resistiendo todos los esfuerzos hechos en ese sentido.

EMMANUEL LAROCHE, *Profesor de Lingüística general en la Universidad de Estrasburgo, Director de estudios en la Escuela práctica de altos estudios de París, Director de la «Revue Hittite et Asiatique», es autor de numerosos artículos relativos a las lenguas y civilizaciones del Asia Menor y de obras consagradas a los heteos. Entre ellas se cuentan: «Recherches sur les noms de dieux hittites», «Recueil d'onomastique hittite», «Dictionnaire de la langue louvite», «Les hiéroglyphes hittites» (Tome I, CNRS, 1960).*

Fotos © Ara Güler

El mapa de arriba está tomado de la "History of Mankind: Cultural and Scientific Development", Vol. I, "Pre-history and the Beginnings of Civilization"; obra de Jacquetta Hawkes y Sir Leonard Woolley que se publicará en Mayo bajo los auspicios de la Unesco.



EL CIERVO Y LOS TOROS que se ven en esta insignia hallada en las tumbas reales de Alaca Hoyuk son divinidades veneradas por habitantes de Anatolia y que los heteos siguieron adorando. El término "arte heteo" se utiliza a veces para describir, no simplemente la expresión de un solo pueblo, sino las formas propias de un conjunto de culturas en cuyo desarrollo tomaron parte tanto los heteos como otros grupos étnicos.



FAO - C. Bavagnoli

Nigeria se ha trazado un ambicioso plan de colonización rural al mismo tiempo que crea Institutos en que se enseña a los jóvenes (foto de arriba) las modernas prácticas de granja: conservación del suelo, fertilidad del mismo, rotación de cultivos y cría de animales. Si se quiere responder al aumento de la población mundial, la producción de alimentos tendrá que triplicarse para fines del siglo en curso.

PARA GASTRONOMOS IMAGINATIVOS

por Ritchie Calder

Los vendedores ambulantes de un mercado del Congo ofrecían unas orugas de diez centímetros de largo, gordas, negras, velludas y ondulantes, y no como carnada de pescadores, sino como alimento para personas. Estremecido de horror, uno pensaba en las privaciones que podían llevar a los hombres a tales extremos. Lo extraño era que todo ello no ocurría en esa zona del Congo que se ha dado en llamar el Cinturón del Hambre, y que esas orugas no eran raciones para muertos de hambre sino un manjar exquisito para los africanos, como para otros lo son los camarones, los caracoles o las ancas de rana.

En una sala comunal de Borneo, montada sobre pilares a la altura de las copas de los árboles, repetí tres veces el succulento plato con que me invitaron. Algunos de los ingredientes de este plato: arroz, azafrán, trozos de pollo, hierbas, y pimientos, se reconocían fácilmente; pero otros, muy sabrosos, no eran tan fáciles de identificar. Después de comer, pregunté al jefe del grupo lo que eran; y cuando me lo dijo, las náuseas me obligaron a bajar corriendo

por la escalerilla. Aquellos ingredientes eran babosas como las que me había arrancado de la espalda al atravesar la jungla. Si no me hubieran dicho nada, mi estómago habría aceptado el alimento; pero la imaginación se resistía a pasar por esa especie de autofagia indirecta.

Todas las tentativas de establecer granjas avícolas en Africa Occidental han fracasado y arrojado pérdidas considerables a causa de los microorganismos locales, porque el plato favorito de los días de fiesta para los africanos de la región no es el pavo de Navidad sino el caracol gigante, que contiene unos 200 grs. de sustancia alimenticia y es tan apetitoso como la almeja de California o como el abalone, plato refinado de los menús americanos.

Los beduinos nómadas del desierto de Arabia comen langostas fritas. Desde la época bíblica una de las mayores plagas de la agricultura ha sido la langosta, que no es más que un estómago con alas y que consume cada día

¿Pez perro o salmón de roca?

su propio peso en cereales. Cada manga de langostas puede pesar miles de toneladas; la voracidad del conjunto es, como uno se puede imaginar, devastadora. Pero a los nómadas del desierto no les importa lo que pueda ocurrir en campos cultivados a cientos de kilómetros de donde ellos se encuentran. Para ellos la langosta es un alimento de consumo inmediato, y cuando los técnicos encargados de combatirla fueron al desierto de Arabia para impedir que el temible insecto destruyera las cosechas en la Unión Soviética, el Irán, el Pakistán y el Oriente Medio, tuvieron que llevar consigo una fuerte suma en ducados de la Emperatriz María Teresa. Fué preciso acuñar de nuevo esa moneda de hace dos siglos —la única que las tribus del desierto admiten— para que los beduinos consintieran en permitir la matanza.

En mi infancia en Escocia hacía escapadas a los barrios bajos con otros chicos como yo para comprar manojos de algas que comíamos con deleite y deseábamos tanto como desean sus «caramelos de algodón» otras generaciones más prósperas. Esto teníamos que hacerlo a escondidas, porque era una costumbre vulgar y estaba mal vista; pero años después he pagado un dólar en un «restaurant» caro por un plato que no era otra cosa que una versión refinada de las algas de mi niñez.

Todos estos son ejemplos que aclaran el significado del dicho anglosajón: «One man's meat is another man's poison.» Lo que para unos es alimento, para otros es veneno, dicho que casi nunca puede tomarse al pie de la letra. Verdad es que hay alergias alimentarias a ciertos comestibles —fresas, huevos, chocolate— en general inocuos pero que pueden tener efectos graves e incluso mortales en determinadas personas; pero en la mayor parte de los casos el que nos guste o repugne un alimento es cuestión de costumbre, de imaginación (o falta de ella) o de algún tabú; y nuestras reacciones no son bioquímicas sino psicológicas, como la que tuve con los gusanos de Borneo.

Pero no por ser psicológicas son menos reales esas reacciones. Incluso en épocas de hambruna, el creyente cuya religión lo obliga a ser vegetariano morirá antes de comer carne, y el que sólo come arroz morirá también antes de comer trigo. Hay un profesor ilustre y mundialmente

célebre que desde hace tiempo, como libre pensador que es, ha dejado de lado los rigurosos preceptos higiénicos del Levítico, pero que no se puede forzar a comer jamón o carne de cerdo porque su estómago seguirá obedeciendo las leyes que le inculcaron en su infancia. La caballa es un pescado muy apetecible, pero en mi país los que la pescan y la venden no la comen nunca porque, sin razón alguna, creen que se alimenta de cadáveres de marinos ahogados. En Tailandia, donde los alimentos no escasean, muchas madres se debilitan y debilitan al hijo que esperan o que amamantan, porque se abstienen de comer toda una serie de frutas y verduras a causa del simbolismo fetichista de éstas, simbolismo que por los demás no tiene nada que ver con la religión budista que profesan.

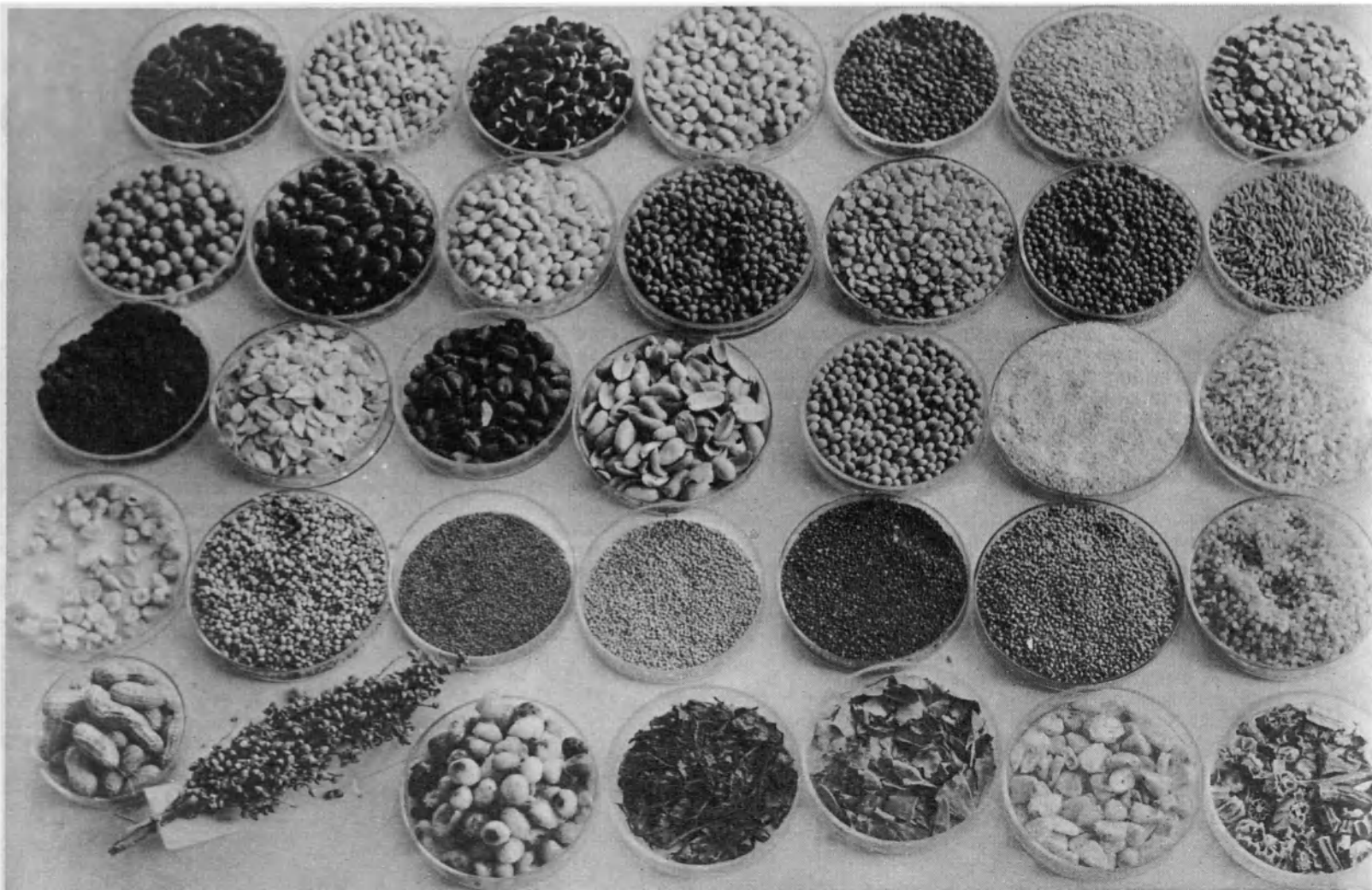
Otro elemento que influye en el criterio alimenticio es el esnobismo. Nadie comerá «pez-perro» (*Squalus acanthias*); pero si lo ve en el menú con el nombre de «salmón de roca» todo el mundo lo encontrará muy bueno.

La idea de comer reptiles no gustará verdaderamente a nadie, y sin embargo el «clou» del banquete anual del Lord Mayor de Londres es la sopa de tortuga de verdad, animal que, como todos sabemos, es un reptil.

Cuando un huevo está «pasado», lo rechazamos; pero en una comida china nos parecerá de perlas que nos den huevos podridos de tortuga o sopa de nidos de golondrina, hecha con las secreciones mucilaginosas y ricas en proteínas de las glándulas salivales del vencejo. En la Cámara de los Lores se sirven colas de canguro. Los africanos se regalan con colas de cocodrilo, y los esquimales comen con deleite pies de oso polar. A los chinos les gustan mucho las aletas de tiburón; pero los japoneses, que tanto economizan sus alimentos, se comen la carne del pez entero, y hasta aprovechan el fuerte contenido vitamínico del hígado de éste.

Cuando en tiempos de Dickens las ostras eran un alimento de los pobres de Londres, la gente acomodada no las comía. Ahora son los ricos los que comen ostras y los pobres los que no pueden comprarlas. En las tiendas de lujo de Occidente hay conservas de hormigas y de gusanos de seda, estas últimas hechas con el capullo de la oruga debidamente deshilado. También se venden tarros de un maná procedente de los páramos bíblicos, que no es preci-

Fotos OMS - Spooner





FAO - Eric Schwab

¿QUE HAY DE COMER? Abajo, alimentos de todas partes recogidos para someterlos a una serie de análisis en un instituto británico de los que estudian los hábitos alimenticios del mundo y el valor de los alimentos. El cambio operado en aquéllos se refleja (arriba) en la multiplicación de estanques para la cría de peces con los que proporcionar más proteínas a la población de Indonesia. Buscando un uso más racional de los recursos alimentarios del mundo, una comisión compuesta por representantes de la FAO y de la OMS (Organización Mundial de la Salud) trabaja actualmente en un *Codex Alimentarius*.

samente el del Exodo, sino la sacarina excretada por un insecto afidiano que sorbe el rocío de los tamarindos en el Sinaí y en el Negev, y cuyas excreciones, cuando se secan, flotan sobre el desierto como copos de nieve azucarada.

Cuando y donde los alimentos sobran, se puede permitir uno gustos exigentes. En tierras donde alternan la escasez y la abundancia, los esquimales, por ejemplo, si han cazado muchos renos salvajes, se atiborran de lengua y dan la carne a los perros; pero cuando llega la hambruna racionan los despojos del animal y hasta abren los huesos de éste para aprovechar la médula. La gente de Wyoming se jacta de separar el filete y tirar el resto de la res. En Gran Bretaña se arroja la leche que no ha podido venderse en minas de carbón abandonadas.

Tales derroches no son los únicos. Cuando hay gente a la que le gustan los caracoles gigantes, que a nosotros nos parecen un plato excéntrico, ¿por qué vamos a empeñarnos en imponerles lo que consideramos normal? Quizá sean los suyos los alimentos del mañana. Con todo lo que sabe, el hombre moderno no se ha mostrado muy innovador que digamos. Con rarísimas excepciones, los animales que nos sirven de alimento fueron domesticados desde los tiempos prehistóricos. Nosotros, por supuesto, hemos mejorado las razas y el rendimiento y hemos obtenido ejemplares de granja que son en sí como una fábrica agropecuaria en pequeño, pero apenas si hemos añadido otras especies.

¿Por qué no domesticar la morsa, el manatí o su pariente próximo, el dugongo? El manatí podría aprovecharse muy bien porque llega a tener hasta 7 metros de largo. Es un animal marino que frecuenta los estuarios



LA UNESCO Y LA CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA

El mes próximo tendrá lugar la «Semana Mundial contra el Hambre» para señalar que la campaña del mismo nombre, iniciada por la FAO en 1960 y que tocará a su fin en 1965, ha llegado a la mitad del camino que se trazara. La FAO, o sea la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, se ve asistida en esa campaña por las propias Naciones Unidas y por las demás organizaciones especializadas de éstas. El propósito de la misma es, en las palabras del Dr. B. R. Sen, Director General de la FAO, «informar y educar al público con respecto al reto lanzado a la humanidad y actuar a manera de foro en que puedan discutirse los diversos aspectos del hambre, la pobreza y el marasmo económico y buscárseles remedio, así como también a manera de base y punto de partida para las medidas prácticas por medio de las cuales puedan resolverse dichos problemas».

«La Semana Mundial contra el Hambre», que ha de centrarse en el jueves 21 de marzo, día del equinoccio, símbolo de primavera y de la siembra en el hemisferio norte y de la cosecha y la acción de gracias en el hemisferio sur, ha de constituir una oportunidad importante para que el público tome parte en la campaña.

Para ayudar en la realización de ésta, la Unesco lleva a cabo un vasto programa de educación e información que tiene dos objetivos principales:

* En los países más afortunados, lograr una comprensión básica del problema del hambre y de lo que puede hacerse a ese respecto.

* En los menos afortunados, impartir a la gente conocimientos que les permitan

aumentar la producción de alimentos, mejorar los regímenes alimenticios y lograr en general un nivel de vida más elevado.

La Campaña Mundial contra el Hambre ha venido a añadirse, como es natural, al Programa de Bonos de Ayuda de la Unesco, que en 18 países donantes pueden utilizarse para contribuir directamente a los programas de acción que permitan mejorar la producción de alimentos en otros países. Con esos bonos de ayuda se pueden adquirir aparatos y máquinas para todos los tipos imaginables de actividad que abarca la Campaña Mundial contra el Hambre. Pero los renglones principales son los siguientes:

EQUIPO Y UTENSILIOS PARA EL SUMINISTRO DE AGUA: Los elementos baratos para cavar pozos, las roldanas y los baldes pueden hacer toda la diferencia entre una vida buena y la mera subsistencia en muchos casos en que hay agua subterránea a pocos metros de profundidad.

HERRAMIENTAS AGRICOLAS: En las regiones vastas y poco explotadas la única herramienta agrícola que se conoce es la azada de mango corto. Con poco dinero que se gaste se pueden obtener arados, otros tipos de azadas, horcas, palas y rastrillos, con el aumento consiguiente de la producción agrícola.

MEJORES SEMILLAS: El dicho anglosajón «La buena semilla no cuesta nada, porque paga» refleja el hecho de que el uso de mejores variedades de semillas es un modo tan barato como eficaz de aumentar la productividad.

HUERTOS EN LAS ESCUELAS Y CASAS: La compra de herramientas y semillas de costo reducido, acompañada del trabajo personal de particulares y

alumnos de las escuelas, produce los alimentos extra que se necesitan y lleva a los niños y sus familias por el camino de mejores regímenes alimenticios.

CENTROS DE NUTRICION Y ARTESANIA: La mala alimentación tiene por causas muchas veces tanto la ignorancia como la pobreza. Para enseñar a las familias a hacer mejor uso de los recursos alimenticios con que cuentan, puede resultar muy beneficioso el disponer de utensilios de cocina y elementos que ayuden a la enseñanza de los que cocinen.

LABORATORIOS RODANTES DE VETERINARIA: Estos laboratorios desempeñan un papel decisivo en la identificación y lucha contra las enfermedades del ganado que resultan costosas a los propietarios de éste. Los laboratorios sirven además de centros de instrucción.

CRIA DE AVES DE CORRAL: Hay muchas zonas en que la mejor manera de resolver la escasez de proteínas es aumentar la producción de huevos y aves de corral. Los bonos de ayuda de la Unesco pueden suministrar los utensilios y recursos necesarios a este efecto.

CRIA DE PECES Y ADQUISICION DE APAREJOS: Otra fuente importante de proteína es la cría de peces en estanques, que pueden atenderse al mismo tiempo que se producen otros alimentos.

EDUCACION AGRICOLA: Se necesitan libros, suministros y aparatos o máquinas para poder seguir transmitiendo los conocimientos de una generación a la siguiente y hacer así verdaderamente duraderos los efectos de la campaña.

Como otros programas en que intervienen los bonos de ayuda de la Unesco,

Asado de hipopótamo los domingos

y puede aclimatarse y adaptarse a vivir en el agua dulce de los grandes ríos; tiene además la notable particularidad de ser el único consumidor conocido de jacintos acuáticos. Si al decir esto parecemos ponerlo en la categoría de Ferdinando, el toro de Walt Disney, que prefería oler flores a la lidia del ruedo, convendrá explicar que el jacinto acuático, cuyos delicados capullos azules emergen de las aguas, no es una flor preciosa sino una de las peores plagas del mundo.

En los ríos de América del Sur, de donde procede, no plantea ningún problema, pero transplantado a África o al Asia, sea con propósito deliberado (por lo bonito que lucirá en el estanque del jardín) o sin querer (en las aguas del pantoque de un barco), el jacinto acuático se convierte en un flagelo que obstruye el curso de los grandes ríos y canales e invade las represas o embalses. Es imposible atacarlo con los recursos utilizados para acabar con la maleza porque estos destruirían al mismo tiempo los peces o las plantas acuáticas útiles, y la operación de arrancarlo y dragarlo requiere un esfuerzo enorme. Afortunadamente el manatí es muy aficionado al jacinto acuático y sabe convertirlo en carne y en aceite de muy buena calidad.

También tiene interés el hipopótamo, que llamamos «caballo de río» sin ninguna razón, porque en realidad es un paquidermo artiodáctilo unguado no rumiante. El interés consiste en que bajo los cinco centímetros de pellejo que envuelven su corpulencia, hay tres toneladas de carne excelente parecida a la del cerdo. Una lonja basta para alimentar a una familia entera.

Si nos puedes abatir a tu enemigo, hazte su aliado. Si no puedes domesticar un animal salvaje, consérvalo. Importa mucho hacerlo, en efecto, porque la naturaleza está hoy en peligro de perder por destrucción estúpida algunas especies animales espléndidas, y porque conservarlas tiene además otras ventajas: los animales protegidos se reproducen más de lo que permiten los recursos de su «habitat» y la protección misma de que son objeto obliga a reducir su número, es decir a sacrificar algunos, de igual modo que las talas bien hechas enriquecen el bosque. Si se hiciera así en África se preservarían las especies para la posteridad y se obtendrían proteínas para la población.

EL HAMBRE

el destinado a apoyar la Campaña de Lucha contra el Hambre hace hincapié en las relaciones directas entre las personas dedicadas a cumplirlos. El contacto establecido por medio de dichos bonos de ayuda ha permitido que tanto donantes como beneficiarios adquirieran un verdadero conocimiento de lo que son otros pueblos y sintieran verdadera amistad por las personas con las que entran en contacto.

Hace tres años, las estudiantes de la Escuela de Niñas Queen Elizabeth, sita en las afueras de Londres, reunieron 400 libras esterlinas para comprar con ellas bonos de ayuda con los que equipar una sala de clase de economía doméstica en un campamento de refugiados árabes en Jericó, reuniendo luego otras 300 libras para llevar a Inglaterra a una maestra en esa materia para que perfeccionara sus conocimientos de la misma.

Recientemente, por otra parte, las alumnas de la misma escuela fueron el primer grupo del mundo que contribuye con bonos de ayuda a la Campaña contra el Hambre. Los que adquirieran con ese objeto se han enviado a Birmania para comprar semillas, fertilizantes y herramientas para huertos y jardines.

En una carta que dirigen a la Unesco, estas niñas inglesas recuerdan las amistades que hicieron con los niños refugiados del campamento árabe y agregan: «Ahora esperamos hacer lo mismo en Birmania, y por eso nos complace tomar parte en la Campaña Mundial contra el Hambre. Aquí en Inglaterra disfrutamos mucho de nuestros huertos, y nos gustaría pensar que otras gentes van a aprender a hacer uso de su tierra de una manera más productiva y gozar más ampliamente de la riqueza que ella puede darles».

LOS BONOS DE AYUDA DE LA UNESCO

Actualmente se pueden adquirir éstos en 18 países donantes: Argentina, Australia, Austria, Bélgica, el Canadá, Dinamarca, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Israel, el Japón, los Países Bajos, el Reino Unido, la República Federal de Alemania, Noruega, Nueva Zelandia, Suecia y Suiza.

Por más detalles, escribir a la UNESCO, place de Fontenoy, Paris-7^a.

FAO-Patrick Merin.

TORTILLAS Y FRIJOLES NEGROS. Los frijoles (o judías o porotos) y las tortillas a la mexicana que come este joven trabajador manual en una granja de El Salvador son elementos básicos de la alimentación en varios países tropicales y subtropicales de América Latina. La necesidad de alimentos no es únicamente cuantitativa: millones de habitantes de la tierra siguen estudiando desnutridos en términos de productos proteínicos: leche, huevos, carne y pescado.



LA TRASTIENDA DEL CINE (III)

DOCE MIL MILLONES DE ESPECTADORES

Por Paul Léglise

En nuestros dos últimos números, Paul Léglise analizó las complejas operaciones de producción y distribución de películas. En este tercer artículo, sacado de su estudio sobre el cine en el mundo, el autor expone los problemas relacionados con la explotación de las películas (largos y cortos metrajes), las repercusiones del éxito de la televisión, el papel de las cinematecas y el de los cine-clubs.

LOS "CINE-GARAJES". Los "drive-in", cines al aire libre en que el espectador no tiene necesidad de salir del vehículo que conduce, se han multiplicado en los Estados Unidos en los últimos diez años. Hay 5.000 de ellos en ese país, y la moda empieza a extenderse en otras partes. En ciertos casos el servicio es tan completo que el espectador cansado o no seguro de la calidad del espectáculo ¡puede pedir que lo despierten al finalizar el programa!



La película se encuentra ahora en posesión del usuario, es decir, del que organiza su proyección pública. Entramos, pues, en contacto con los doce mil millones de espectadores (sin contar los de las sesiones especializadas), en los que se basaban hace poco los productores para realizar sus películas.

Limitémonos por el momento a las salas cinematográficas habituales. Las cifras son impresionantes. En 1960 estaba a la cabeza Europa, con 110.000 salas que tienen capacidad para 35 millones de espectadores. América tiene 40.000 salas con capacidad para 14 millones de espectadores y Asia 20.000 salas con capacidad para 8 millones de espectadores. A continuación viene África, con 3.000 salas cinematográficas con capacidad para 2 millones de espectadores. Los ingresos mundiales llegaron en 1960 a 3.000 millones de dólares.

Sin embargo, se observa actualmente cierta disminución del número de espectadores. No hay duda de que el auge de la televisión tiene mucho que ver en este resultado. Pero la situación se estabilizará en un futuro próximo (si es que ese fenómeno no ha empezado ya en ciertos países), una vez alcanzado el índice de saturación. No obstante, estamos obligados a comprobar el descenso de esta curva (las estadísticas que damos a continuación son las de la FIAPC, salvo indicación contraria).

En el Reino Unido, los ingresos, que en 1955 eran de 1.182 millones de libras esterlinas, han bajado a 580 millones en 1960, es decir, a la mitad. En la República Federal de Alemania, el número de espectadores pasó de 817 millones en 1956 a 620 millones en 1960, con una disminución del 15 % de los ingresos. El mismo fenómeno se ha observado en Bélgica (de 110 millones de espectadores en 1955 a 90 millones en 1960), Países Bajos (de 70 millones en 1956 a 55 millones en 1960), Austria (de 122 millones a 110 millones) y Canadá (de 160 millones de dólares de ingresos en 1953 a 60 millones en 1959).

La situación parecía haberse estabilizado por entonces en Francia (354 millones de espectadores, e ingresos por valor de 595 millones de nuevos francos en 1959; la misma cifra de espectadores e ingresos por valor de 662 millones de nuevos francos en 1960).

Sin embargo, en 1961 se observó una disminución: 326 millones de espectadores y un ingreso bruto de 644 millones de nuevos francos (cifras provisionales del CNC, a comienzos de 1962), continuando de esta manera la disminución de espectadores iniciada en 1957 y que alcanza a 85 millones.

En los Estados Unidos, donde se produjo hasta 1957 una disminución de público, las salas de cine han recuperado desde entonces parte del terreno perdido: de 2.000 millones de espectadores en 1957 se pasó a 2.228 en 1960, y los ingresos subieron de 1.110.000.000 a 1.370.000.000 de dólares.

Esta evolución internacional del público en lo que se refiere a la asistencia al cine se debe no sólo a la influencia de la televisión, sino también a factores múltiples que exigirían vastos estudios económicos y sociológicos. Sería particularmente interesante y útil confrontar esas estadísticas con otra de edades del público que va al cine en cada uno de los países considerados.

De todas maneras, la competencia entre cine y televisión tiene un papel fundamental. La evolución favorable, en los Estados Unidos indica que, mientras se espere una época de colaboración más constructiva, mientras se adapte el arte y la industria cinematográficos a las nuevas condiciones económicas, mientras se acentúe la oposición entre la pantalla de la televisión y la del cine, éste no perderá el favor del gran público. En efecto, las pantallas aumentan de tamaño, incluso la película amplía su formato de 35 mm. a 70 mm. para mejorar la calidad técnica de la imagen, el sonido estereofónico invade la sala por los cuatro costados... No estamos lejos de los sueños cinematográficos de un Aldous Huxley (ya ha



Foto USIS

habido películas con olor) y los hechos han demostrado que hace ya treinta años, con la pantalla gigante y la proyección simultánea por dos cámaras que introdujera en «Napoleón» Abel Gance fue el verdadero profeta del séptimo arte.

Es evidente que para superar su crisis actual el cine debe renovarse, romper con la rutina, modificar las condiciones del espectáculo que ofrece.

Echemos un vistazo a un informe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos: en 1961 funcionaron 12.300 salas y 5.000 *drive-ins*, es decir, cines al aire libre con una inmensa pantalla, donde se asiste a la proyección sin bajar del automóvil. Los *drive-ins* recaudan el 25 % del total de las entradas de los Estados Unidos. En Canadá, si bien el número de salas donde se proyectan películas de 35 mm. bajó en un año (1961), de 1451 a 1383, en cambio el de *drive-ins* aumentó en 4 unidades llegando a fines de ese año a un total de 236.

Siempre refiriéndonos a esa evolución de la proyección de películas, no debe olvidarse el impulso del *Cinerama*, que a fines de 1961 explotaba 30 salas en los Estados Unidos y 24 en el extranjero y, para fines de 1962, confía llegar a 60 y 40 respectivamente. Por su parte el *Kino-panorama* soviético conquista nuevas salas y se extiende también al extranjero. En Checoslovaquia, el *Polyécran*, por su parte, da sus primeros pasos.

Estas nuevas formas de explotación cinematográfica nos inducen, pues, a ser más prudentes con las estadísticas habituales cuando se trata de sumar salas que no tienen la misma capacidad ni el mismo ritmo de exhibiciones. No hay ningún rasgo común entre los *teatroramas*, los *drive-ins* y las salas rurales. Incluso en el caso de los cines corrientes no es posible hacer una descomposición estadística sala por sala.

Todos estos aspectos de la distribución y explotación

de películas plantean, pues, problemas arduos en los países que están ya bien equipados cinematográficamente. Si se recuerda, además, que desde 1929 los norteamericanos sólo gastan el 2 % de sus ingresos en distracciones, cabe imaginar las nuevas dificultades con que tropezarán la explotación cinematográfica en los países en vías de desarrollo.

La Unesco ha emprendido una vasta encuesta sobre el desarrollo de los medios de información en los países insuficientemente desarrollados. Entran en esta categoría, según la definición de las Naciones Unidas, aquellos países en que el promedio de ingresos por habitante es inferior a 300 dólares anuales. En 1961 la Unesco presentó a la Comisión de Derechos Humanos y al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas un informe sobre los problemas que plantea la prestación de asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados con objeto de impulsar sus medios de información (prensa, radio, cine y televisión). Por otra parte, ya se han celebrado reuniones regionales sobre los mismos problemas en Bangkok (1960) para el Asia Sudoriental, en Santiago de Chile (1961) para América Latina y en París (1962) para África.

En esa esfera de la información se procura ante todo que los países traten de conseguir como mínimo, por cada 100 habitantes 10 ejemplares de diarios, 5 receptores de radio, 2 butacas de cine y 2 receptores de televisión. Ahora bien, el 70 % de la población mundial carece de ese mínimo absoluto. Cabe imaginar, pues, la magnitud de la tarea a cumplirse. Gracias a los estudios y encuestas de la Unesco, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas podrá proceder a la evaluación de las necesidades y recursos de orden material, económico y profesional con que cuenta el mundo para llevarla a cabo. La finalidad que se persigue es desarrollar todo lo relativo

LA CÁMARA, TE



Foto © Haroun Tazieff



Foto © A.T.P. Transpress, Paris



La cámara explora la naturaleza en todas sus manifestaciones, sea en el espacio, en el aire, en las montañas y en los volcanes, como también debajo del mar y también (véase la pág. 30) bajo el microscopio. De esta obra dan cuenta las películas de largo y corto metraje que obtienen casi siempre un señalado éxito, porque no sólo nos hacen asistir a las hazañas de los hombres sino que familiarizan también al espectador con los ambientes menos accesibles del mundo entero. Arriba, a la izquierda, el célebre cineasta-vulcanólogo Haroun Tazieff, sentado en el cráter del volcán japonés de Sakura-Sima hallándose éste en plena actividad, recoge varias tomas para su película "Cita con el diablo". Arriba, el paracaidista Jacques Dubourg, después de fijar una cámara a cada lado de su casco, va a saltar del avión y a filmar, para la televisión francesa, todas las fases de su descenso y aterrizaje. A la izquierda, un operador se mete en el agua durante el rodaje de la película de Jacques Cousteau "El mundo del silencio", gran documental en colores sobre el descubrimiento del mundo submarino. A la derecha, para filmar una secuencia de escalamiento de su película "Estrellas de mediodía", Marcel Ichac ha instalado la cámara en un precipicio del macizo del Monte Blanco: y en este caso las "performances" de los operadores y las de los escaladores-actores se sitúan en el mismo nivel de excelencia deportiva.

STIGO DE LA NATURALEZA

Foto © Marcel Ichac



Un cine-club revela a Ingmar Bergman en el Uruguay

a servicios de expertos, concesión de becas, organización de ciclos de estudio y suministro de material e instalaciones diversas.

Los cortos metrajes y las actualidades son a veces obligatorias en los programas de las salas comerciales. En el Brasil, por ejemplo, por decreto del 30 de abril de 1946, es obligatoria la proyección de ambos complementos a la película grande.

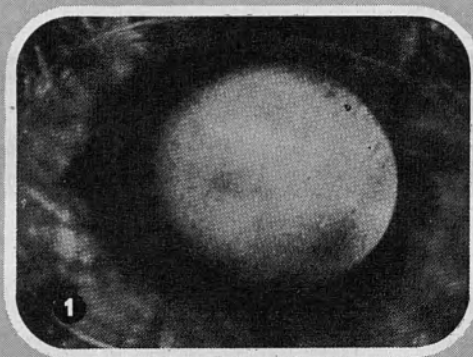
En la India, en virtud del permiso con que debe contar toda sala de cine, es obligatorio proyectar en cada sesión un máximo de 600 metros de películas aprobadas por el *Film Advisory Board* (documentales, científicas, culturales o de actualidad). Así, todas las semanas alternativamente, la mitad de los cines indios, por un alquiler que no debe exceder el 1 % de las recaudaciones medias netas, proyecta una película documental, y la otra mitad, una de actualidades. En otros países las salas reciben a veces gratuitamente esa clase de películas. En ciertas salas, por lo demás, se proyecta un programa de películas de actualidades y de corto metraje, como en los *Cinebref* de Suiza, o de corto metraje exclusivamente, como en ciertas salas checoslovacas a que ya hemos hecho referencia.

Los distribuidores habituales se encargan por lo general de difundir las películas de corto metraje, en tanto que los circuitos de noticiarios suelen ser autónomos. La empresa de producción de estos últimos distribuye sus propias películas, que suelen durar, por término medio, de 10 a 12 minutos. La producción es semanal en la mayoría de los casos, pero el noticiario puede aparecer más de vez en cuando. La copia de un diario filmado sólo se utiliza de cuatro a seis semanas, lo que exige muchas copias por noticiario y una amortización muy rápida.

Las salas especializadas que proyectan películas antiguas y de calidad son cada vez más numerosas, pero actualmente se está imponiendo otra fórmula: la de los cines de arte y experimentales. En ellos se exhiben películas recientes, consideradas difíciles en el circuito comercial; además las extranjeras se proyectan en versión original, con subtítulos. Como dijéramos, los directores de estas salas han formado una Confederación Internacional de los Cines de Arte y Experimentales (CICAE) que cuenta con adherentes en muchos países: República Federal de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido y Suiza. Dan pruebas del impulso de este movimiento, que empieza a adquirir conciencia de su fuerza en el orden internacional, las salas existentes en Alemania (80), Francia (50) y el Japón (20).

En Francia la legislación ha previsto esa fórmula al clasificar en la categoría de cines de arte y experimentales a los que proyectan durante un año películas que responden a determinados criterios. Las películas a que se refiere ese texto son las de alta calidad que no han encontrado el público que merecían, las de investigaciones, las extranjeras que reflejan la vida de países cuya producción cinematográfica está poco difundida en Francia y los programas completos de corto metraje. Las salas así clasificadas gozan de una reducción de impuestos y de cierta flexibilidad para aplicar los reglamentos habituales.

Otra forma de explotación comercial especializada es el cine recreativo para los niños y adolescentes. Ya no se trata de salas especializadas, sino de funciones adecuadas o reservadas a la juventud, funciones que en nada se diferencian de las otras excepto en el estilo de películas ofrecidas. Se favorece la difusión de esos programas con medidas especiales, como la disminución de impuestos (República Federal de Alemania, Finlandia, Guatemala,



Por medio de la toma acelerada o extremadamente lenta de las imágenes se da a una película un carácter nuevo —dimensión elástica del tiempo— indispensable muchas veces al documental científico o educativo.

EL FILM DE LA VIDA QUE NACE

Fotos © H. A. Traber-Wild
Heerbrugg A. G.



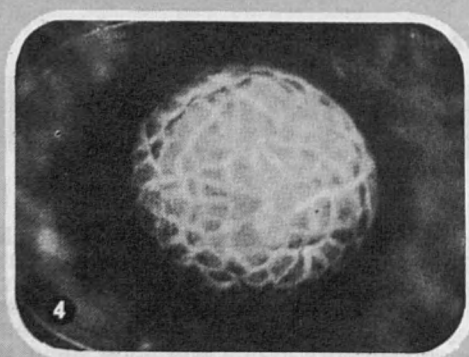
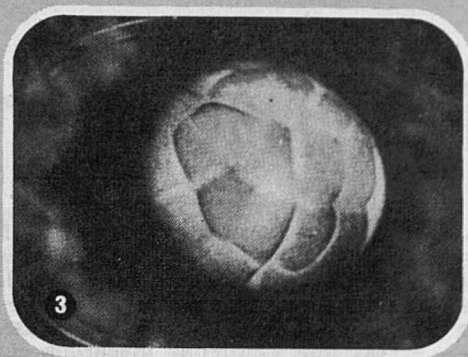
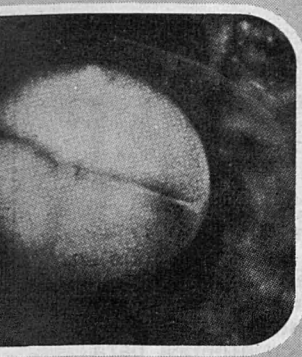
Noruega, Dinamarca, India) y las primas al exhibidor (Italia, Argentina), etc. En las sesiones reservadas a los niños se proyectan películas especialmente realizadas para ellos, películas cuya producción y explotación se estimula en casi todos los países.

Por último, en virtud de las disposiciones legislativas vigentes en ciertos países, los programas proyectados en las salas comerciales deben tener cierto carácter cultural. En el Brasil es obligatorio incluir una película que la comisión de censura considere educativa. En Guatemala, por otra parte, los cines están obligados a organizar «matinées» especiales para niños, cuando menos los domingos y días festivos. En caso de imposibilidad absoluta de hacerlo, el empresario está obligado a evitar en la primera sesión de la tarde la exhibición de películas no convenientes para los jóvenes.

Fuera de nuestros 12.000 millones de espectadores, que constituyen la clientela habitual de la industria y el comercio cinematográficos, no olvidemos otro sector del cine cuyo público, formado por miles de millones de espectadores, nunca conoceremos con exactitud.

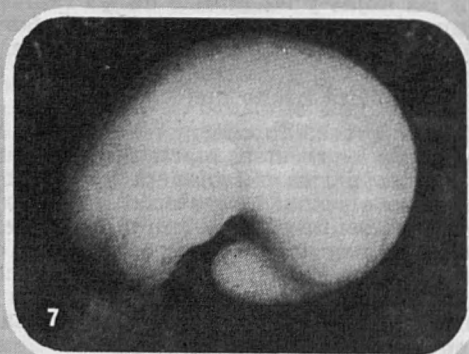
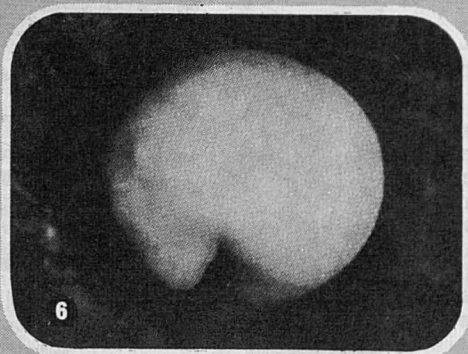
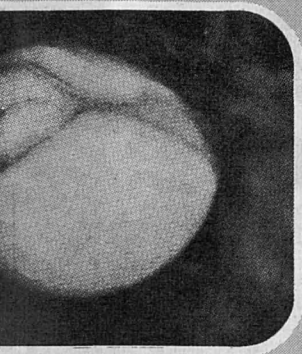
Se trata de un sector lleno de vida, en pleno crecimiento y que responde a necesidades múltiples. Está formado, en primer lugar, por los cineclubs, cuyo objeto es reunir a los aficionados al cine en sesiones privadas para que vean y discutan películas inscritas en las mejores páginas de la historia del cine, y también otras, más recientes, que el público no ha recibido bien. Estas instituciones contribuyen a precisar ciertos valores cinematográficos y a dar relieve a la doctrina de un cine siempre renovado. Así el *Cine-Club del Uruguay* fue el primero en revelar en Montevideo el arte de Ingmar Bergman con la presentación de *Sommarlek*.

El origen de estos clubs se remonta a 1920 más o menos. A partir de entonces empezaron a aparecer en todas partes del mundo, tanto en Francia, bajo el impulso de Louis Delluc, como en el Brasil, donde ya en 1917 se reunía un grupo de jóvenes bajo la dirección del crítico Pedro Lima y el historiador Adhemar Gonzaga. En la actualidad se hallan agrupados en una Federación Internacional de Cineclubs, en la que hay representantes de los países de todos los continentes. Asimismo, otras asociaciones de cultura popular, con frecuencia extra y post-escolares, afinan los gustos cinematográficos de un



Así, estas fotos sacadas de un film microfotográfico de H.A. Traber (Zurich) ilustran algunas fases del desarrollo de la célula ovoide del tritón alpestre. Entre la foto (1) de la célula fecundada y la foto (7) en que aparecen el

brote caudal a la derecha y la cabeza y los globos oculares a la izquierda, han pasado ocho días. Gracias a la obra conjunta de cámara y microscopio los fenómenos más secretos de la vida pueden ser observados en movimiento.



público ávido de conocer mejor las formas de expresión de este arte.

Cabe recordar también aquí las diversas sesiones organizadas con fines de educación general, y que se presentan bajo los aspectos más diversos. En la URSS, por ejemplo, las películas documentales y de divulgación científica se proyectan gratuitamente en los *clubs*, palacios de cultura, talleres de fábricas y empresas en las horas de las comidas, así como en establecimientos docentes, plazas públicas, parques y hasta patios de las viviendas colectivas. Se calcula que 300.000 espectadores asisten diariamente a estas sesiones.

En el Japón difunde películas en ese sector un centenar de firmas privadas y dos cinematecas nacionales que disponen de 10.000 copias. Además, 642 cinematecas regionales o locales difunden otras 33.000 copias. En 1958 se utilizaban en el Japón, en este mismo terreno, 24.000 proyectores sonoros de 16 mm.

Si se recuerda además que en los Estados Unidos 5.000 cinematecas difunden anualmente películas para que las proyecten los 600.000 aparatos poseídos por los cineclubs, universidades y asociaciones diversas, se tendrá una idea de la importancia del público que en el mundo entero frecuenta las salas del sector no comercial.

Uno de los aspectos más importantes de este sector es sin duda el del cine educativo que, por lo demás, se sitúa en un contexto más amplio: el de los medios audiovisuales utilizados en la enseñanza. La película está destinada a prestar una contribución especial a la obra pedagógica: no siempre puede reemplazar con ventaja a los carteles, las películas fijas o la emisión televisada. Pero aun con este amplio criterio, la película desempeña un papel importante, sobre todo porque puede ser utilizada asimismo por la televisión escolar.

Otro sector en pleno desarrollo es el que se ocupa de la difusión de la película industrial. A los sistemas tradicionales de préstamo de películas por las empresas industriales comanditarias de las mismas se añaden hoy redes de proyección bien organizadas que sirven a un gran público interesado en estas cuestiones.

Podríamos referirnos también a otras formas de difusión especializada: la película científica, la película de arte... Señalemos especialmente a este respecto el deseo expresado en un coloquio de expertos en museos, cine y tele-

visión organizado por la Unesco en Bruselas (Julio de 1958) de que «se estimule a los museos de cierta categoría a instalar salas de proyección para películas sonoras de 35 mm., y a los museos de todas las categorías a que adquieran aparatos de proyección sonora de 16 mm.» Es indudable que el cine debería ser más utilizado en los museos, en los que podría servir tanto con fines de documentación como de crítica.

Tan pronto como se ha terminado, por lo menos en la mayoría de los casos, la película se presenta al público. Tal es el fin de su existencia. Pero ¿qué ocurrirá una vez amortizada, cuando haya obtenido los beneficios previstos, o cumplido la misión para la que fue ideada? En general, la duración de los derechos es limitada (7 a 10 años), con posibilidades de prórroga. A veces su éxito comercial ha sido tan grande que otro productor adquiere los derechos para hacer una nueva versión: y así tenemos el *remake*. Las copias de la vieja película se destruyen. Al finalizar la explotación, también se destruyen las copias y los negativos se deterioran.

Pero la película conserva a veces su valor artístico y adquiere entonces un carácter histórico; en tal caso se renuevan los derechos y la película reaparece en las salas de repertorio o en los cineclubs.

Se plantea así otro problema: el de conservar las copias de las mejores películas y, en la medida de lo posible, los elementos esenciales a la realización de nuevas copias. Afortunadamente las compañías de noticiarios conservan celosamente sus archivos filmados. La grande y la pequeña historia encontrarán en ellos tesoros inestimables. Las otras películas se conservan en las cinematecas de depósito, que son verdaderos museos del cine. Las más de las veces siguen siendo obra de precursores a quienes las generaciones futuras guardarán eterno agradecimiento.

Pero los poderes públicos nacionales deberían interesarse más en este problema e instituir el depósito legal de las películas, como se hace con los libros. Uno de los grandes méritos de la Unesco y del Consejo Internacional del Cine y la Televisión es el de buscar soluciones rápidas y eficaces a este problema.

Los museos, las bibliotecas y los conservatorios ocupan un lugar importantísimo en el mundo moderno. Los archivos del cine, por su parte, tienen derecho a ocupar una posición análoga.

Prados con ganadería submarina

La conservación tiene otras ventajas sobre la domesticación. El aumento de manadas y rebaños en la sabana (como ocurre en Africa Oriental) puede destruir los pastos e iniciar ese proceso de erosión que acaba por crear los desiertos. Los ganados vacuno y ovino pastan; es decir que comen únicamente lo que está en el suelo, pero arrancan todo. La Naturaleza es una administradora más sagaz. Hay animales, como el jabalí de Sudafrica, que hozan y buscan su alimento bajo la superficie entre las raíces, y otros, como muchas especies de ciervos y antílopes que pacen, pero que no destruyen las plantas que les sirven de alimento. Hay otros animales que ramonean, es decir que comen las hojas y las puntas de las ramas de arbustos y matorrales; y los hay, como las jirafas y los elefantes, que se dedican a la copa de los árboles. El restaurante vegetariano tiene cuatro pisos. Ningún experto en biotécnica lo hubiera hecho mejor.

Donde hemos procedido con menos eficacia ha sido en la explotación de los recursos marinos. Los océanos cubren casi tres cuartas partes del planeta y el fondo del mar es una inmensa alacena. El material nutritivo producido anualmente representa unos 100 mil millones de toneladas, de las que no se recogen más que 30 millones de pescado comestible en todo el mundo, en contraste con los mil millones de toneladas de alimentos vegetales y con los 100 millones de toneladas de proteínas animales que se obtienen en la superficie de la tierra.

La idea, de cultivar la inmensa pradera del mar y domesticar sus animales no tiene nada de absurdo. Se puede concebir perfectamente una ganadería submarina, e incluso adiestrar a los delfines, que son muy inteligentes, para que hagan oficio de perro de pastor. Sir Alistair Hardy, ilustre especialista en biología del mar, conjuraba una vez en un congreso científico la visión de unos hombres-ranas que «saltarian las vallas» de los ranchos marinos, conducirían tractores y extirparían estrellas de mar, que son una plaga, porque devoran cuatro veces más que los peces comestibles, al mismo tiempo que araban los campos sumergidos.

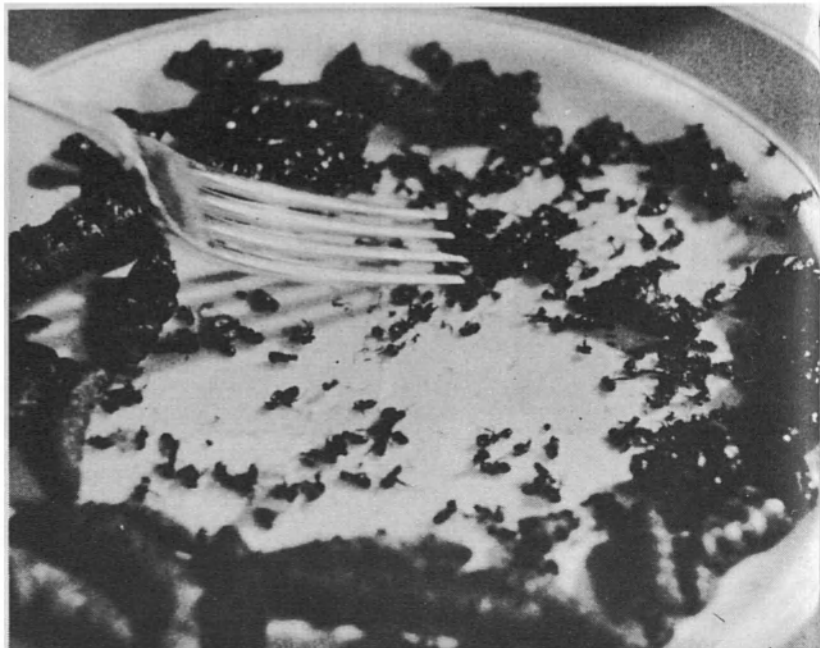
Pero sin necesidad de perderse en tales fantasías, se pueden idear dispositivos eléctricos que permitan agrupar los animales y emplear dragas para extraer las estrellas de mar que servirán de pasto en las explotaciones avícolas. Con tractores teledirigidos se podría labrar el fondo del mar. ¿Con qué fin? Con el de aprovechar los enormes depósitos de abono que contiene. Su riqueza en materiales nutritivos es tanta que el empleo de fertilizantes artificiales en el mar, aunque haya sido objeto de mucho estudio, parece una redundancia. Lo que hace falta es agitar esos materiales para que circulen por las capas donde crecen la vegetación submarina y el plancton de que se alimentan los peces comestibles.

Las praderas marinas podrían servir así para otros fines. Los japoneses, tan industriados en la busca de medios con que alimentar a una población cada vez más densa, han descubierto ya 10.000 variedades de algas aprovechables, unas como abono en los cultivos de la tierra y otras muchas que pueden prepararse convenientemente para el consumo humano. La presentación de esos productos alimenticios no es menos agradable que la de los cereales que se toman en el desayuno. Con tal de que no importe al consumidor que las hojuelas de cereal sean verdes y tengan gusto a iodo, ni que las patatas fritas sean negras y no necesiten sal, los productos preparados con algas son nutritivos y sabrosos.

En los fiordos y en las cuencas marinas cerradas podrían explotarse bancos pesqueros. La dificultad está en que no hay manera de cortar las aletas de los peces como se cortan las alas de las aves de corral para que no se escapen; pero cabe cerrar algunas salidas. Así como un alambre con una carga eléctrica inofensiva basta para que no se disperse el ganado de tierra, una corriente eléctrica bien instalada impedirá que los peces salgan, no quedándoles otro remedio que crecer y multiplicarse en el recinto.

Hay además praderas flotantes de plancton vegetal e inmensas colonias de plancton animal. Hasta ahora no

se ha encontrado un medio eficaz de cultivar esa vegetación flotante y esa materia animal; pero podríamos imitar a la ballena, que al nadar engulle el plancton, devuelve el agua y transforma la materia ingerida en 70 toneladas de carne, hueso y grasa. Quizá pudieramos inventar una «ballena» mecánica con propulsión atómica para las siegas del mar.



HORMIGAS PARA LA CENA. Lo que constituye un manjar suculento para una persona es algo repulsivo para otra, según el rincón del mundo en que viva. Pocas gentes, por ejemplo, se extasiarían ante el plato de hormigas fritas y gusanos que se ve en esta foto.

Cinedis

Y volviendo a lo que decíamos antes de los gustos y las repugnancias, ¿quién es el valiente que se atreve a comer plancton? Afortunadamente hay medios que permiten guardar el anónimo gastronómico a todos esos alimentos y proteínas que se desperdician en la tierra y en el mar. Cuando comemos merengues y algunos helados hechos con alginatos nada nos permite reconocer el gusto de las algas. Los filetes de pescado bien empaquetados, que vemos salir de la nevera, pueden ser unos trozos que rechazaríamos si los viéramos en el mármol del pescadero.

Más difícil es vencer ciertas objeciones muy arraigadas, como los tabús religiosos. En la India, la salud de los que practican la dieta vegetariana mejoraría mucho si ingirieran las proteínas de la carne; pero se puede obtener el mismo resultado sin atacar sus convicciones religiosas ni modificar el régimen.

El Dr. Melvin Calvin recibió no hace mucho el premio Nobel por haber establecido, con la ayuda de trazadores radioactivos, el ciclo completo de las transformaciones operadas en la planta que ha absorbido energía solar, elementos del aire y minerales del suelo para convertirlos en los azúcares y almidones de nuestra alimentación básica. Tenemos ahí todas las etapas de unos procesos químicos que la industria podrá reproducir. También se han emprendido trabajos, sobre todo en la URSS, para esclarecer las otras etapas en el curso de las cuales la planta produce unas proteínas que son necesarias para la regeneración y el desarrollo de los tejidos humanos. No es imposible, pues, que llegue el día en que podamos consumir directamente los elementos que necesitamos y prescindir de intermediarios como el suelo, las plantas, y los animales que se las comen.

La verdad es que no nos hace falta ir tan lejos. Tenemos ya los medios de aumentar y de mejorar los cultivos y los ganados para alimentar a las poblaciones hambrientas. Tenemos también la ciencia. La que nos hace falta es imaginación y voluntad.

Los lectores nos escriben

UN TEMA O VARIOS :

LEÑA A LA HOGUERA

En un número reciente de «El Correo de la Unesco» piden Vds. a sus lectores que expresen su opinión sobre la nueva fórmula de la revista. Ahí va la mía: hay ya bastantes «digests» que publican artículos cortos, sin relación alguna entre ellas, para justificar la utilidad del método actual. Un número de «El Correo de la Unesco» que agrupe varios artículos sobre un mismo tema tiene un valor informativo muy superior a una constelación de artículos independientes unos de otros.

Jean-Marc Tapernoux
Berna, Suiza

...No estoy de acuerdo con la idea de que se dediquen números enteros a un solo tema, ya que ello tiende a dejarlo a uno confundido después de leer aproximadamente 40 páginas de material sustancioso. Un adolescente que siga sus estudios no tiene siempre el tiempo necesario para sentarse y leer la revista desde la primera a la última página. Por eso mismo es mucho mejor, desde nuestro punto de vista particular, leer un artículo de unas 10 páginas —pongamos por caso— y luego dejar la revista para recogerla en otro momento y leer otro artículo de un largo aproximado. Así puede uno adquirir un conocimiento equilibrado de temas diversos.

David H. Sharpless (19 años)
Leatherhead, Surrey, Inglaterra.

Ya que «El Correo de la Unesco» aumenta el apetito del lector con cada número, me gustaría ver que aumente el volumen o la cantidad de números publicados actualmente, satisfaciendo así un hambre de conocimiento que se hace cada vez mayor.

S. Shiva Ramu
Upsala, Suecia

N. de la R. : Desgraciadamente, consideraciones de carácter presupuestario hacen imposible al «Correo de la Unesco» aumentar la cantidad de páginas de cada número o la cantidad de números que se publican anualmente.

Los números especiales nos interesan más que los que tienen una diversidad de artículos por las dos razones siguientes:

1°.) hay bastantes revistas que tratan ya de toda clase de temas, lo que dispersa la atención del lector; finalmente uno no retiene mucho de lo que lee.

2°.) un número especial vuelve a encontrarse fácilmente si se siente la necesidad de volver a revisar las ideas que el tema le haya despertado a uno.

Resueltamente, por tanto, estamos por los números que tratan un solo tema importante en todos sus aspectos.

R. Talmon y Sra.
Gagny (Seine-et-Oise), Francia

EL MORIBUNDO

ARTE DEL VIOLERO

Leí con gran interés, en el número de setiembre pasado de «El Correo de la Unesco», el artículo sobre el arte de los violeros, artículo que si no es del todo satisfactorio desde el punto de vista del especialista, no lo es por culpa del autor sino del hecho de no haberse estudiado nunca la cuestión desde el punto de vista científico. Un estudio semejante debe comprender:

1°.) los orígenes y la historia de la evolución de la familia de los violines y los instrumentos relacionados con éstos (rabel o laúd de tres cuerdas, viola «da gamba», y viola «da braccio»);

2°.) el problema de las lacas del violín;

3°.) el de la fabricación de éste.

Que yo sepa, el primer punto está completamente descuidado en la actualidad. No existe, por ejemplo, ningún catálogo de las grandes colecciones. El punto No. 2 no lo han estudiado ni lo estudian sino contadas personas, los resultados de cuyos trabajos no se han publicado o se han perdido. En cuanto al punto No. 3, se trabaja aquí y allá al respecto con ayuda de aparatos electro-acústicos. Lo que falta en todos los terrenos es un trabajo de colaboración sobre una base internacional. Puede afirmarse que el oficio del violero está en peligro, particularmente por lo que se refiere a los grandes instrumentos, que son obras de arte. No nos referimos, desde luego, a la fabricación industrial.

En cuando a la formación profesional, hay escuelas de violeros en:

1. Mittenwald (Alta Baviera) desde hace más de 100 años;

2. Cremona (Italia) fundada en 1937;

3. Brienz (Suiza) abierta en 1944.

Fuera de estas escuelas, hay naturalmente jóvenes que estudian su oficio con algún maestro, pero el número de éstos parece ser muy reducido.

Creo que el promover una colaboración internacional en materia de fabricación artística de violines y formación profesional de violeros sería una obra digna de la Unesco. Los buenos artesanos son escasos, y a los que quedan se les podría proporcionar una serie de enseñanzas valiosas, especialmente si la colaboración internacional se hace permanente.

Ad. König

Director de «Ecole de Lutherie»

Brienz, Suiza

NO TODA SU VIDA

En el artículo publicado en el número de setiembre 1962, Karl Ruhrberg declara que, según el crítico dramático Alfred Kerr «que siguió toda su vida la evolución y la obra de Hauptmann, comentándolas e interpretándolas, el sentimiento predominante en esa obra es la aspiración a un mundo mejor, un mundo en que la fraternidad de todos los hombres borre los prejuicios de clase y de raza que los dividen.»

El lector que esté poco al corriente de los acontecimientos desarrollados alrededor de 1930 se verá tentado a sacar en conclusión que, durante toda su vida, Alfred Kerr tomó el partido de Gerhart Hauptmann. Pero no es así, y en nombre de la verdad histórica debemos precisar que lo que Karl Ruhrberg llama «toda una vida» terminó brutalmente en 1933, fecha en la que Kerr se separó para siempre de Hauptmann, no por sentimiento contra el destino que lo obligara, como tantos otros representantes del mundo cultural alemán, a tragar el amargo pan del exilio, sino porque no podía perdonarle a Hauptmann el haberse puesto del lado de los perseguidores y verdugos de aquellos por quienes combatiera en su obra «Los tejedores».

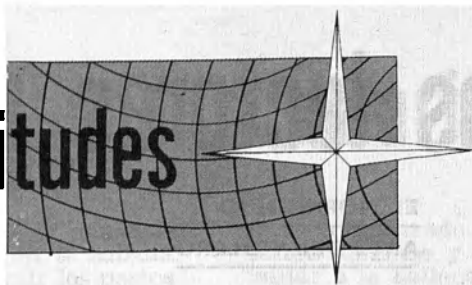
En el «Voksstimme» de Sarrebruck, Kerr decía en noviembre de 1933: «El autor de estas líneas ha sido amigo de Hauptmann desde siempre. Hauptmann tiene unos años más que yo, pero al conocernos ambos éramos jóvenes. Juntos hemos recorrido el camino de la vida hasta el día de hoy. Mejor dicho, hasta el día de ayer. Desde ayer ya no hay nada de común entre él y yo, ni en la vida ni en la muerte.»

Kerr no esperaba por cierto ver a Hauptmann subir a una barricada. Pero sí creía lógico esperar que, aun no pudiendo poner sus fuerzas al servicio de una protesta —aunque fuera silenciosa— contra los amos del tercer Reich, Hauptmann no cayera en la adulación servil. Ese hombre, dice Kerr, «que toda su vida pasó por apóstol del altruismo, inclina la cerviz ante el enemigo mortal del altruismo. No encuentra ni siquiera una palabra de protesta contra el más bárbaro de los bárbaros. Siendo testigo de un acto inhumano, del que han sido víctimas los amigos que estaban más cerca de él, se ha callado, y se ha vinculado en amistad, sin equívocos de ninguna especie, con los obtusos carceleros de Alemania.»

Lejos de nosotros la idea de arrojar una piedra al difunto Gerhart Hauptmann. Pero, con este comentario al artículo conmemorativo de Karl Ruhrberg, querriamos impedir que se formara una leyenda definitiva según la cual Alfred Kerr se habría mantenido hasta el fin del lado del autor de «Los tejedores».

Emil Locher
Neubausen am Rheinfall, Suiza

Latitudes y Longitudes



FITOTRON PARA SUECIA: El primer fitotrón —o sea, el primer instituto para el cultivo de plantas bajo condiciones de control especiales— con que cuenta Suecia, se construye actualmente en Estocolmo. Variando la temperatura, el grado de humedad y la luz artificial y poniendo a las plantas en arena esterilizada, los especialistas que trabajan en el Instituto podrán determinar y controlar la influencia que el aire, la luz, la nutrición, etc., tienen sobre el crecimiento de las plantas.

MUSEO FILATELICO DE N.U.: La oficina europea de Naciones Unidas ha abierto en Ginebra un museo filatélico en que se exponen los muchos sellos emitidos para el uso de las organizaciones internacionales, entre ellos algunos que se remontan a los días de la Sociedad de las Naciones en 1922.

AFRICANAS EN UZBEKISTAN: Un grupo de mujeres de 17 países y territorios africanos que se dedican a la educación de adultos estuvo hace poco en la República Soviética de Uzbekistán para estudiar los métodos que allí se siguen para enseñar a leer y escribir y la organización de la educación de mujeres. En el Uzbekistán, hasta hace pocas generaciones, las mujeres usaban velo, eran por lo general analfabetas y carecían de derechos políticos y sociales.

SEDE DEL ARTE INFANTIL: En la localidad polaca de Torun se ha inaugurado una exposición permanente de arte infantil, la primera de su género en Europa. Entre las obras que la integran se cuentan 1.600 pinturas que ilustran el tema «Mi patria» y que sus pequeños autores enviarán a un concurso de arte infantil organizado por la Comisión polaca pro-Unesco.

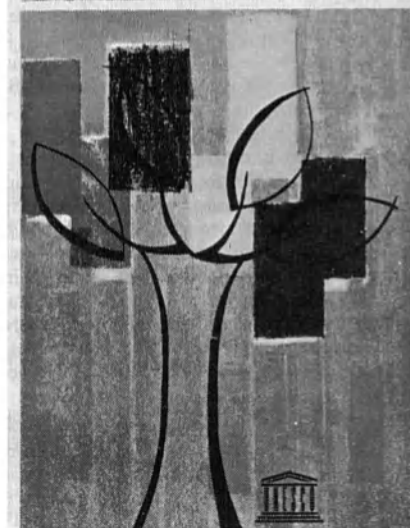
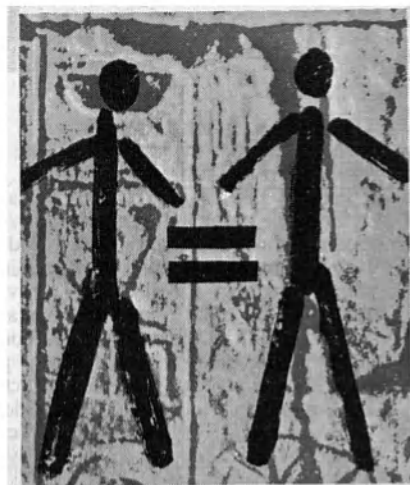
EL TEATRO EN ITALIA: En el último número de «Teatro Mundial», la re-

vista trimestral que publica, con la asistencia de la Unesco, el Instituto Internacional del Teatro, se presenta un panorama del teatro italiano «de verso» en Italia (que por lo general es teatro en prosa) con una mención completa de autores, actores, compañías permanentes, presentación de obras y escenografía.

NUEVO CONSEJO EJECUTIVO DE LA UNESCO: Recientemente celebró su primera sesión en París el Consejo Ejecutivo de la Unesco, órgano que supervisa la ejecución del programa de actividades de la Organización. El Consejo ha sido reconstituido, elevándose el número de sus miembros de 24 a 30. Preside actualmente sus actividades el Embajador de Nueva Zelanda en Francia, Dr. C. E. Beeby, siendo vicepresidentes los señores Albert Rakoto-Ratsimamanga de Madagascar, S. M. Sharif del Pakistán, Stefan Wierblowski de Polonia y el Dr. Silvio Zavala de México.

ADAR PARA LOS CIEGOS: En Estados Unidos se ha inventado un instrumento que funciona por medio del radar y que advierte a un ciego de los obstáculos que puede encontrar en su camino. Las vibraciones supersónicas reflejadas por un objeto se transmiten en forma de señales sonoras que oye únicamente el interesado por medio de un par de audífonos. Los ingenieros norteamericanos trabajan ahora para reducir el aparato en proporciones y también en peso, haciéndolo más portátil.

FACULTAD DE DERECHO PARA LEOPOLDVILLE: En la capital del Congo se construye actualmente una Facultad nacional de derecho y administración a la que han contribuido con donaciones tanto las Naciones Unidas como la Fundación Ford. Los edificios estarán terminados probablemente para abril, pero las clases han comenzado ya en locales provisorios.



Los carteles que se ven en las fotos fueron los ganadores en un concurso internacional patrocinado por la Unesco en 1961. Arriba, el del artista polaco Stanislaw Zagorski, que ilustra la frase: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales...» tomada del artículo I de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Abajo, el de Andranik Grigorian, estudiante de Teherán: un árbol de la vida con placas que indican la hermandad de los pueblos del mundo.

En cápsulas

■ Bielorrusia es el décimo país en ratificar la Convención contra la Discriminación en la Educación, adoptada por la Conferencia General de la Unesco en 1960.

■ Con la incorporación de Argelia a sus filas, la Organización Mundial de la Salud cuenta actualmente con 117 Estados Miembros.

■ El acuerdo de la Unesco sobre importación de materiales educativos, científicos y culturales cuenta ahora con cuarenta adherentes, de los cuales el último es Italia.

■ Un túnel de cemento de 25 kilómetros de largo que pasa por debajo de la cordillera de Altai en la República Soviética de Uzbekistán será el nuevo lecho del turbulento río Kzylsu y ayudará a regar cerca de 20.000 hectáreas de tierra fértil.

SERVICIO FILATELICO DE LA UNESCO



Para llamar la atención del mundo sobre la cooperación internacional en lo que se refiere a los usos pacíficos del espacio sideral, la Administración Postal de Naciones Unidas ha lanzado a la circulación un sello (izquierda) en denominaciones de 4 y 11 centavos de dólar, sello el que con se rinde homenaje a la Comisión de Naciones Unidas creada para tratar la cuestión y que se compone de representantes de 28 Estados Miembros. Si se desea información sobre las estampillas de que dispone la Organización escríbase al Servicio Filatélico de la Unesco, place de Fontenoy, París.

No. 14,
1963

740 págs.

Precio:
10,50
Francos
franceses

1 fr. =
\$ 0.21



ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO

Detalles completos sobre

130.000 BECAS Y BOLSAS DE VIAJE AL EXTRANJERO

ofrecidas para 1963 y 1964 por
organizaciones de 116 países.

*Una documentación
incomparable para quienes
quieran ampliar sus horizontes*

CATALOGO DE REPRODUCCIONES EN COLORES DE PINTURAS ANTERIORES A 1860

Mas completo que nunca

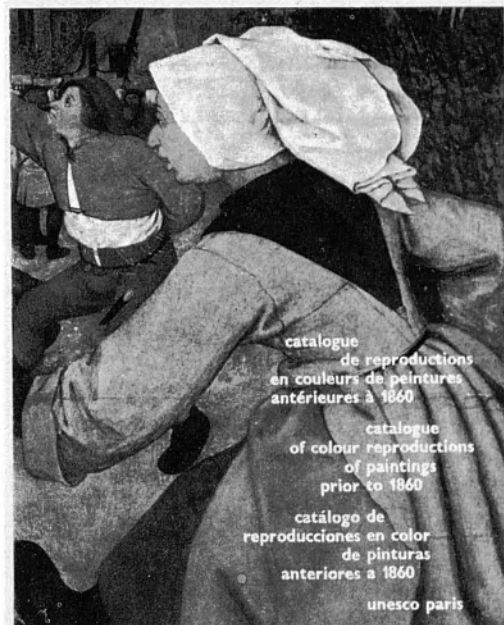
Fichas de 900 excelentes reproducciones
Edición aumentada de una gran selección del mundo
entero.

Datos precisos

Cada cuadro se halla representado por un "cliché"
en blanco y negro
acompañado de indi-
caciones detalladas
sobre la obra original
y sobre la reproduc-
ción (precio y nombre
del editor).

*Un hermoso volumen
de 323 páginas*

Precio :
21 Francos franceses
1 fr. = \$ 0,21



Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

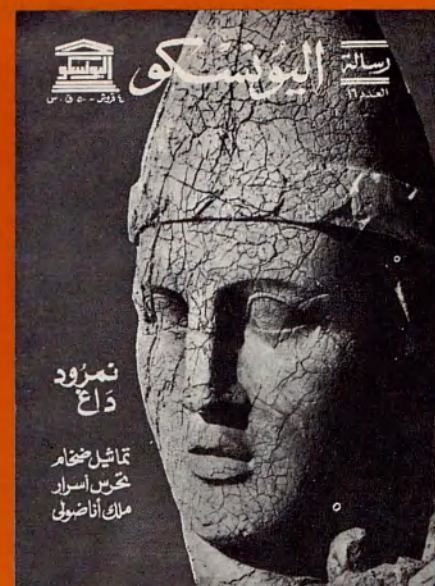
Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a « El Correo de la Unesco » se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. Para « UNESCO KURIER (edición alemana) » únicamente: Vertrieb. Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — **BOLIVIA.** Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería « Los amigos del libro », Calle Perú II, Cochabamba. Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Casilla 1932, Cochabamba. Librería de la Universidad Técnica de Oruro, Casilla 637, Oruro (15.000 bolivianos). — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6-A, N.º. 14-32, Bogotá. Sr. D. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá,

Apartado Nacional 83, Girardot. — Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá. Sr. Pío Alfonso García. Carrera 40 N.º 21-11 Cartagena. Librería Caldas Ltda, Carrera 22, n.º 26-44 Manizales (Caldas) (para el Correo, 16 pesos). — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. Carlos Valerio Sáenz y Co. Ltda., « El Palacio de las Revistas », Apartado 1924, San José (Colones II). — **CUBA.** Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana. (2.25 pesos). — **CHILE.** Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220 Santiago. « El Correo » únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7.º piso, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27. — **EL SALVADOR.** Profesor Federico Cárdenas Ruano, Librería « La Luz », 6a. Avenida Norte No. 103, San Salvador. — **ESPAÑA.** Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14 « El Correo » únicamente, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. (90 pesetas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center. 801 Third Avenue, Nueva York 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 508 Rizal Ave., Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenay, Paris, 7.º. C.C.P. Paris 12. 598-48.(7). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. 1,50). — **HONDURAS.** Librería México, Apartado Postal 767 (frente Zapatería Atenas), Tegucigalpa D. C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-).

— **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boîte postale 211 Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.). — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaraguense Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Managua (12 córdobas). — **PANAMA.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º TI-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S. A Sección Librería, Gral. Díaz 327, Asunción. (Gs 200). — **PERU.** Esedal S.A. Depto. de venta de publicaciones, Edificio Santos, Jirón Ica 441-A. Oficina 108 Apartado de correos 577, Lima (45 soles), Distribuidora de revistas Inca S.A. Apartado 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andra Lda., Livraria Portugal. Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (10/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49. Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1.º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 ps. Número suelto: 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas, Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Representación general pro-difusión publicaciones de la Unesco y « El Correo », Sr. Braulio Gabriel Chacares Apartado postal No 2860, Caracas, Librería Fundavac C. A. Apartado del Este 5843 Caracas y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida. (BS. 9,00).



Una revista mensual - e internacional - única en su género

“EL CORREO DE LA UNESCO” EN ITALIANO

Tenemos el placer de anunciar que a partir del mes de enero 1963 se ha comenzado a publicar una novena edición de nuestra revista, **IL CORRIERE DELL'UNESCO** para los lectores de lengua italiana.



Mas de un millón y medio de lectores en el mundo



**ABONESE
ABONE
A SUS AMIGOS**

UN AÑO DE LECTURA por : 90 pesetas(España), 18 pesos m/n (México)